

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES
HUMANAS**



TESIS DE GRADO

**BIENESTAR SOCIAL Y ESPIRITUALIDAD EN CRISTIANOS
EVANGELISTAS**

Autora: Silvia Cristina Rescinito

Legajo: 3828

Tutora: Lic. Paula Agustina Caccia

Localización: Berazategui

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Abril 2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios, por darme las fuerzas para realizar este trabajo y mostrarme el camino a seguir.

A mi esposo Marcelo, y a mis hijos Fiorella, Nerina, Román, Renzo y Francesco por su apoyo en estos años de estudio.

A mi tutora, la Lic. Paula Caccia por su guía y por sus consejos durante la elaboración de este trabajo.

A mis compañeros y profesores de la UAI, quienes me acompañaron durante estos años de estudio hasta concluir la carrera.

A todas las personas que respondieron los cuestionarios e hicieron posible poder realizar esta labor.

Índice de contenido

RESUMEN	4
ABSTRACT	4
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
1.2 Introducción.....	6
1.2 Relevancia de la investigación	7
1.2.2. Práctica	8
1.2.3. Social	8
1.3 Objetivos.....	8
1.3.1. Objetivo general	8
1.3.2. Objetivos específicos.....	8
1.3. Hipótesis	9
2. MARCO TEÓRICO	10
2.1. La Psicología Positiva	10
2.2. La noción de espiritualidad.....	14
2.2.1 El Modelo Multidimensional de Conexión Espiritual.....	16
2.2.2 Diferencia entre espiritualidad y religiosidad.....	18
2.2.3 Salud y espiritualidad	21
2.3. Las tradiciones de estudio del bienestar	23
2.3.1 El bienestar social.....	27
2.4. Historia y características del pentecostalismo	30
2.4.1. El protestantismo	30
2.4.2. El evangelicismo	32
2.4.3. El pentecostalismo.....	33
2.4.4. La Iglesia Evangélica Pentecostal en Argentina.....	35
3. ESTADO DEL ARTE	39
4. METODOLOGÍA.....	44
4.1 Diseño.....	44
4.2. Participantes	44
4.3. Instrumentos	45
4.3.1. Cuestionario sociodemográfico	45
4.3.2. Escala de Bienestar Social [EBS].....	45
4.3.3. Escala de Espiritualidad Personal [EEP]	45

4.4. Procedimiento.....	46
4.5 Análisis de datos.....	46
5. RESULTADOS	48
5.2. Descripción de las variables	50
5. DISCUSIÓN	57
6. REFERENCIAS	62

Índice de gráficos

Gráfico 1. Practica el cristianismo.....	48
Gráfico 2. Asiste al culto regularmente	49
Gráfico 3. Frecuencia con la que ora.	49
Gráfico 4. Realiza alguna actividad asociada a su bienestar	50

Índice de tablas

Tabla 1. Estadística descriptiva de las variables y dimensiones.....	50
Tabla 2. Normalidad de las variables a estudiar	51
Tabla 3. Asociación entre importancia de dios y la religión, frecuencia de oración, variables y dimensiones.....	52
Tabla 4. Diferencias grupales según el estado civil.....	53
Tabla 5. Diferencias grupales según si tiene hijos.....	54
Tabla 6. Diferencias grupales según si practica el cristianismo	54
Tabla 7. Diferencias grupales según si asiste al culto regularmente	55

Bienestar Social y Espiritualidad en Cristianos Evangelistas

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar la relación entre el nivel de bienestar social y de espiritualidad en cristianos evangelistas. Se tomó una muestra no probabilística accidental simple de 100 cristianos evangelistas con una edad promedio de 43,38 años (DT= 13,4999 años; Máx.= 71 años; Mín.= 18 años). El 84,9% son mujeres y el 15,1% son hombres. Se administraron la Escala de Bienestar Social [EBS] (Keyes, 1998; adaptación española: Blanco & Díaz, 2005) y la Escala de Espiritualidad Personal [EEP] (González-Rivera, 2017). Los resultados mostraron que sólo un factor del Bienestar Social, la Contribución Social, se asoció positivamente con la Espiritualidad. Asimismo, se hallaron relaciones significativas positivas entre las dimensiones de la espiritualidad y algunas dimensiones del bienestar social; también se halló que las personas que practican el cristianismo mostraron mayor Conexión intrapersonal y Contribución social en comparación con quienes no lo practican. Por lo tanto, este trabajo supone un aporte para conocer la contribución de las prácticas cristianas sobre las personas.

Palabras clave: Bienestar Social, Espiritualidad, Religiosidad, Cristianos Evangelistas, Pentecostalismo.

Social Well-being and Spirituality in Christian Evangelists

Abstract

This investigation has the objective of analyzing the relationship between the level of social well-being and spirituality in Christian evangelists. It was taken a simple

accidental non-probabilistic sample of 100 Christian evangelists with an average age of 43.38 years (DT = 13.4999 years; Median = 41 years; Max = 71 years; Min = 18 years). 84.9% are women and 15.1% are men. They were administered the Social Well-being Scale [SWS] (Keyes, 1998; Spanish adaptation: Blanco & Díaz, 2005) and the Personal Spirituality Scale [PSS] (González-Rivera, 2017; Puerto Rican adaptation: González-Rivera et al., 2017). The results showed that only one factor of Social Welfare, Social Contribution, was positively associated with Spirituality. Likewise, significant positive relationships were found between the dimensions of spirituality and some dimensions of social well-being; It was also found that people who practice Christianity showed greater Intrapersonal Connection and Social Contribution compared to those who do not practice it. Therefore, this work is a contribution to know the contribution of Christian practices on people.

Keywords: Social Well-being, Spirituality, Religiosity, Christian Evangelists, Pentecostalism.

1. Planteamiento del problema

1.2 Introducción

La espiritualidad es la relación con un ser superior que da significado, objetivos y dirección en la vida, generando estados de bienestar, como altruismo y amor, generando efectos positivos en las relaciones con la propia persona, con los otros y con un ser superior (Carroll et al., s.f. citados en González-Rivera et al., 2017).

Decker (s.f. citado en González-Rivera et al., 2017) considera la espiritualidad como la búsqueda del sentido de la existencia y la trascendencia sobre lo físico y lo psicológico. Además, la define como los sentimientos que conectan a la persona con la comunidad, el ambiente o la meta en la vida, buscando su significado, la paz y la armonía (Mytko & Knight, 1999).

Por otra parte, los estudios psicosociales sobre la salud y el bienestar tienen en cuenta las interacciones de la persona con el entorno (Basabe, 2004). Asimismo, se consideran los elementos psicológicos, los criterios para definir el bienestar, frente a la relevancia de tener en cuenta lo individual y lo social, y lo que se genera en las relaciones con los otros.

El bienestar social trasciende lo individual, enfocándose en como las personas se insertan en el entorno en el que viven, si son aptos y responsables en la toma de decisiones, si sienten que pertenecen a la sociedad, sus creencias, si saben que sucede en el mundo y si se sienten ciudadanos con derechos y capacidad de brindar algo a la sociedad. El Bienestar Social es la apreciación de los eventos y del funcionamiento en la sociedad, teniendo en cuenta lo individual y lo social, y el mundo, debido a que estos elementos de la existencia se relacionan con el bienestar y con la salud (Keyes, 1998).

En este sentido, diversos estudios muestran que la espiritualidad se relaciona de forma directa con el bienestar en distintas poblaciones (Markides et al., 1987).

La espiritualidad le brinda sentido a la vida, convirtiéndose en un elemento importante para enfrentar la enfermedad y la muerte, siendo parte de la habilidad de simbolización y reflexión de las personas. La atención de los pacientes necesita del entendimiento de lo cultural ya que, en la clínica, en los cuadros psicopatológicos se analizan las relaciones con la espiritualidad, la neuroteología, la meditación, la fenomenología, las características sanadoras de la fe y la guía espiritual, siendo especializaciones que aparecen en la actualidad (Bianchi, 2013).

Debido a los problemas y a los resultados ambiguos encontrados en las revisiones, consecuencia de la multidimensionalidad de la espiritualidad y la variedad de las nociones del bienestar; se deben efectuar más trabajos y realizar análisis en la calidad y en los instrumentos de medición para lograr resultados sobre el alcance de la espiritualidad en el bienestar (Aloe, 2018).

Por lo tanto, dada la relevancia de la espiritualidad en la actualidad, sumado al fenómeno del aumento de las iglesias pentecostales en Argentina, y la cada vez más significativa importancia que adquiere el bienestar social, este trabajo pretende responder a la pregunta de investigación: ¿Existe relación significativa entre el bienestar social y la espiritualidad en cristianos evangelistas de la Zona Sur del Gran Buenos Aires?

1.2 Relevancia de la investigación

1.2.1. Teórica

Los resultados de este estudio darán a conocer los beneficios que brinda la espiritualidad en personas cristianas evangelistas, transformándose en agentes de

cambio. Por otro lado, se conocerá cómo el bienestar social interactúa con la espiritualidad en la promoción de la salud de las personas. El aporte más significativo de este estudio es que se trabajarán cuestiones que no son comúnmente abordadas por la psicología. Además, esta investigación dará cuenta de las características de las personas evangelistas.

1.2.2. Práctica

Con los aportes de esta investigación, el psicólogo podrá elaborar estrategias para poder trabajar con estos grupos, y desde su interior promover cambios. Asimismo, puede empatizar con su paciente de manera más holística, entendiendo que la religión y la fe son medios muy importantes en aquellos individuos que la profesan.

1.2.3. Social

Este trabajo pretende brindar las bases para ayudar a la promoción de políticas que guíen las formas de trabajar con comunidades religiosas y en la promoción del bienestar desde la psicología, comprendiendo las creencias de los sujetos que la profesan. De esta forma, se respetará la libertad de culto de las personas, garantizándose su bienestar.

1.3 Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Analizar la relación entre el nivel de bienestar social y de espiritualidad en cristianos evangelistas.

1.3.2. Objetivos específicos

1. Describir la muestra según sus características sociodemográficas.
2. Evaluar el grado de bienestar social en los cristianos evangelistas.

3. Evaluar el nivel de espiritualidad de los cristianos evangelistas.
4. Identificar si existen relaciones significativas en cuanto al bienestar social y la espiritualidad en todos los participantes del estudio.
5. Comparar las variables de estudio según práctica o no de la religión.

1.3. Hipótesis

H1: Los cuatro factores del bienestar social se relacionan positivamente con la espiritualidad de los sujetos.

H2: Los cristianos practicantes de su religión tenderán a desarrollar mayor bienestar social que quienes no son practicantes.

H3: Los cristianos practicantes de su religión mostrarán mayor espiritualidad que quienes no son practicantes.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La Psicología Positiva

En su desarrollo, la psicología descuidó elementos positivos asociados al desarrollo. Seligman y Csikszentmihalyi (2000) plantean que este énfasis de la psicología clásica por la enfermedad o la patología descuidó los elementos positivos de los sujetos, como el bienestar, la satisfacción, el optimismo y la felicidad; no prestándose atención a los beneficios de estas características.

En los últimos años, la psicología se enfocó en analizar el bienestar psicológico, la satisfacción con la vida, la felicidad y demás variables psicológicas vinculadas al bienestar personal, gracias al surgimiento de la Psicología Positiva. La falta de bienestar es un factor de riesgo para las patologías físicas y mentales, con lo que es importante indagar las razones que llevan al vacío existencial, la baja autoestima, la desesperanza y la infelicidad ya que estos factores provocan conductas psicopatológicas. Asimismo, se debe pasar de una visión psicopatológica a una que mejore el crecimiento, el bienestar y la personalidad sana (García-Alandete, 2010).

La psicología no consta solamente de psicopatología y psicoterapia, es la ciencia que indaga la mente, por lo que los psicólogos deben ocuparse de la totalidad de sus elementos, no solo de sus problemas, traumas, trastornos y dificultades (González Zúñiga Godoy, 2004).

Distintos autores plantean la necesidad de analizar científicamente los aspectos positivos del individuo. Más allá de la demanda de consumo y del progreso social, los individuos no encuentran un significado de los logros personales y de los bienes materiales, considerando la satisfacción temporal, la familia y los amigos (Myers,

2000). En la actualidad, los psicólogos occidentales se encuentran observando el rol de la esperanza, la espiritualidad y la integración social (Abi-Hashem, 2001).

La Psicología Positiva es lo más actual en Psicología Clínica, desde que Seligman (1999) dio su discurso como presidente de la American Psychological Association. Esto llevó a una visión complementaria del modelo médico-clínico, enfocado en la psicopatología y en el tratamiento de los síntomas pertenecientes a los desórdenes psicológicos y conductuales, siendo considerado como insuficiente (Aspinwall & Staudinger, 2002; Johnstone, 2000; Maddux, 2002; O'hanlon & Weiner-Davis, 1990; Seligman & Czikszentmihalyi, 2000; Seligman & Peterson, 2003; Vázquez et al., 2001; Vázquez et al., 2005; Vera, 2008).

La Psicología Positiva generó un modelo salugénico que complementa al modelo patogénico (Fredrickson, 2001; Vera, 2003), encontrándose el primero de ellos orientado al desarrollo personal.

Por ende, en la Psicología Positiva hay esperanzas por la Psicología Clínica y de la Salud (Aspinwall et al., 2001; Aspinwall & Staudinger, 2007; Seligman, 2002). La literatura acerca de la primera sufrió un incremento, lo que se observa en las revistas, las bases de datos y las librerías (Aspinwall & Staudinger, 2007; Carr, 2007; Vázquez & Hervás, 2008, 2009; Vera, 2008).

El foco no son los síntomas de los trastornos psicológicos, sino en mejorar lo saludable, lo positivo y lo adaptativo, desde lo cognitivo, afectivo y conductual (Fredrickson, 2000; Seligman et al., 2005). Las fortalezas son relevantes en los individuos y en la salud, y no sólo la psicopatología, aunque aún hay un largo camino por recorrer sobre la Psicología Positiva en cuanto a los procesos negativos y los tratamientos. Vázquez (2006) plantea que en la psicología se desarrollan métodos de intervención eficaces y eficientes para muchos problemas psicológicos. Sin embargo, no

se ha avanzado tanto en destilar métodos para promover, con conocimientos sólidamente derivados, cómo mejorar el bienestar.

Seligman plantea que la dimensión subjetiva de la salud positiva abarca el bienestar físico, la ausencia de síntomas, la durabilidad, la resistencia y confianza en el cuerpo, un locus de control interno, optimismo, satisfacción vital, emoción positiva, poca emoción negativa, compromiso y sentido de la vida. Por otro lado, el beneficio para la sociedad mejora el bienestar psicológico y subjetivo de las personas, la salud, el afrontamiento y previene el surgimiento y/o empeoramiento de las problemáticas físicas y mentales (Argyle, 1992; Diener & Seligman, 2004).

La Psicología Positiva es el análisis científico de las fortalezas humanas. Estudia al sujeto “promedio” viendo que funciona, que es lo correcto y que se puede mejorar (Sheldon & Kasser, 2001).

Por otro lado, Gable y Haidt (2005) plantean que la Psicología Positiva es la investigación de los procesos que ayudan a mejorar y a la promoción del funcionamiento saludable de los individuos.

Finalmente, Linley et al. (2006) afirman que la Psicología Positiva es el estudio científico del desarrollo humano ideal, pretendiendo reestructurar el desequilibrio en los estudios y prácticas psicológicas, brindando más relevancia al analizar los elementos positivos de las vivencias personales, supliendo a los que generan sufrimiento y dolor. Estudia los medios y mecanismos para lograr una mejor calidad de vida y realización.

La Psicología Positiva es el estudio, la clasificación y la elaboración de la emoción positiva y del sentido de la vida, permitiendo la comprensión con una perspectiva científica, de la felicidad. Este último sería el constructo principal de la Psicología Positiva (Seligman, 2003; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). En adición, la

espiritualidad es una fortaleza, siendo significativa su relación con el bienestar personal, esto indicaría que es un elemento de crecimiento y resiliencia frente a la adversidad.

La Psicología positiva pretende llegar a un equilibrio, atendiendo a la construcción de los elementos positivos del hombre, a la reparación y al alivio de su malestar. La idea central de la Psicología positiva es que la bondad es tan verdadera como los trastornos. El interés de esta rama engloba tres elementos: el análisis de las vivencias subjetivas positivas, de los rasgos de personalidad, los rasgos positivos y las vivencias subjetivas positivas (Martínez Martí, 2006).

En la Psicología positiva hay una línea de investigación que se enfoca en las fortalezas del crecimiento (Peterson & Seligman, 2004). Los autores plantean que se pueden mejorar los rasgos de carácter, así como la necesidad de crear herramientas para generar las intervenciones. Al promover las virtudes, la Psicología positiva sería un organizador de la acción social (Martínez Martí, 2006).

Las virtudes trascendentales hacen que la persona genere una conexión con el universo, dando sentido a su vida (Peterson & Seligman, 2004). La espiritualidad sería la fortaleza principal, siendo la creencia y el compromiso con los elementos principales de la vida, lo divino, lo sagrado o lo universal. La belleza y la excelencia une a los sujetos con la belleza del mundo y de los otros; el agradecimiento, la bondad, la esperanza y el humor, con las dificultades y las contradicciones, reemplazando la angustia por una manera mejor de afrontar los distintos sucesos.

Peterson y Seligman (2004) mencionan trabajos en los que se evidencian los beneficios de la espiritualidad, de la religiosidad y de las instituciones que las promueven. Las mismas ayudan a generar significado y brindan un sentido de propósito, así como esperanza y apoyo afectivo (Dull & Skokan, 1995; Maton & Pargament, 1987). Hay una asociación entre la religiosidad, la felicidad y el propósito en la vida

(French & Joseph, 1999), y entre el compromiso religioso y el bienestar tanto físico como psicológico (Krause, 1997; Levin, 1997).

2.2. La noción de espiritualidad

El mundo se torna cada vez más espiritual, debido al valor de la trascendencia del espíritu. La espiritualidad siempre permitirá la transformación. Al respecto, Castillo (2008) afirma que cada día aumenta más la necesidad de vivir una espiritualidad coherente con las nuevas situaciones a causa del rápido y profundo cambio cultural de la época actual.

Además, González (2001) señala que “quizás sea esa conciencia de nuestra finitud la que, desde tiempos inmemorables, nos haya permitido –entre muchas otras cosas- dejar todo tipo de huellas de nuestro paso y presencia en el mundo” (p. 133).

En el occidente cristiano, a comienzos del primer milenio, aparece el término latino *spiritualitas*, el cual procede del sustantivo *spiritus* y del adjetivo *spiritual*, traducciones de los vocablos griegos *pneuma*, que significa soplo, y *pneumatiké*, etéreo o no material (Príncipe, 1983). Al principio, se lo comparó con la religión, definida como las instituciones que expresan, constituyen, administran o coordinan las teorías, doctrinas, dogmas, nociones, reglas, símbolos, y celebraciones alrededor de una creencia, mediante las cuales se depositan, cultivan o enuncian las vivencias espirituales personales (Cabestrero, 2005 citado en Rodríguez et al., 2011).

Retomando a la cuestión de la espiritualidad, existen distintas definiciones sobre la misma. Según la Real Academia Española (2001), la espiritualidad hace referencia a la condición de espiritual. La espiritualidad sería las características de las cosas espiritualizadas o llevadas a lo eclesiástico, lo cual se relaciona a las diferentes ideas de

la vida espiritual. La noción de espiritualidad deriva del vocablo latino spiritus, que significa aliento de vida.

Por su parte, Mytko y Knight (1999) definieron la espiritualidad como los sentimientos que unen al sujeto consigo mismo, con la comunidad, la naturaleza o la meta en la vida, en relación a la búsqueda de su sentido y valor, circunscribiendo a la paz y a la armonía.

Según Carroll, Sermabeikian y Spero (s.f. citado en Pérez Santiago, 2007), la espiritualidad es una relación con Dios o un ente superior que brinda un significado, meta, así como misión en la vida. La misma genera estados afectivos, como generosidad, amor y perdón, generando una consecuencia importante en el sujeto consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con el ente superior.

Por otro lado, Bruce (2000) afirma que ser espiritual es la búsqueda de un significado en la vida, el cual se traduce en un sentido de conexión con uno mismo y con los otros, brindando un camino de descubrimiento y objetivo personal. Preguntas sobre quien se es, qué se desea en la vida y qué legado se espera dejar, se transforman en la base para un cotejo y una exploración personal, afectando la visión básica sobre la vida (Bruce & Plocha, 1999).

De acuerdo a Grieco (2010), la espiritualidad es la formulación de la esencia del ser, siendo la sustancia de la vida, la cual se muestra en la energía, las características positivas y los valores, como la verdad, el coraje, la dignidad, la paz y la justicia. La energía sería una fortaleza trascendental en la esfera mental y física, habiendo equilibrio y dominio. Las particularidades que posee serían la belleza, la ternura, la honestidad y la piedad. La espiritualidad salva del sufrimiento o de la muerte. Es la fuerza que genera amor cada día, brindando sentido a la existencia y significado al camino recorrido.

La espiritualidad es lo contrario a la materia, lo que no posee contacto con lo corporal. La espiritualidad hace a la expresión del Espíritu divino, como la energía que se sostiene a sí misma: cuando el hombre manifiesta ese espíritu divino en sus pensamientos y en su conducta, muestra espiritualidad. El Espíritu que en ocasiones se identifica con Dios, es la vida misma, la verdad (Grieco, 2010).

Existen diversas filosofías o creencias religiosas, siendo una de las más significativas e influyentes en el mundo el cristianismo (Madden, 2005). Paralelamente, se han generado filosofías que orientan la espiritualidad como un elemento independiente de la religión.

Según Kautsky (s.f.), el poder actual del cristianismo hace que se considere el estudio de sus comienzos con mayor interés que cualquier otro estudio histórico. Un motivo para no involucrarse en esta cuestión es la escasez de fuentes disponibles para obtener saberes sobre la cuestión. Según la noción tradicional, la cristiandad es la creación de Jesucristo, en los círculos "culturales" es considerado un Dios, aunque sigue siendo un personaje extraordinario, quien halla una nueva religión y triunfa tan notablemente. Esto lo señalan teólogos y librepensadores radicales, quienes realizan la crítica a la personalidad de Jesús, a pesar de que sustraen lo más noble.

2.2.1 El Modelo Multidimensional de Conexión Espiritual

Fue creado por Rivera (2017), quien señala que la espiritualidad es un constructo multidimensional que se encuentra en un ambiente intrapersonal, interpersonal y transpersonal. Lo considera como la búsqueda de sentido, la trascendencia y la conexión con las relaciones consigo mismo, con los otros, con lo sagrado.

Como lo hace Mount (2003), se cree la espiritualidad tiene una expresión relacional. Por lo que para operacionalizar la espiritualidad, existe una expresión relacional. Por

esta razón, las dimensiones de la Escala de Espiritualidad Personal (Rivera, 2017) se dividen en tres ámbitos:

- **Conexión Intrapersonal:** tiene en cuenta la dimensión intrapersonal, lo existencial de la persona como la búsqueda de sentido. Frankl (1959/2000) planteó la búsqueda de sentido como algo vital desde la salud mental. Este sentido se logra mediante el autodescubrimiento, la conexión y la armonía interior.

Delaney (2005) afirma que el camino espiritual empieza con una reflexión y con la búsqueda de significado llevando al crecimiento y la transformación. Mejora las prácticas y estrategias espirituales, llevando a la dimensión intrapersonal, promoviendo el sentido de coherencia (Rivera, 2017).

- **Conexión Interpersonal:** Rosado (2008) afirma que la espiritualidad se refiere a las relaciones consigo mismo, con los demás y con lo no material, Dios, la naturaleza, entre otros. Se logra mediante el respeto, el amor, la piedad y la aceptación; mejorando cuando los sujetos conservan relaciones saludables en todos los ambientes (Rivera, 2017)

- **Conexión Transpersonal:** se relaciona con elementos intangibles y trascendentales. De acuerdo con Rivera (2017), depende del entorno sociocultural e histórico de la persona. Tanto en los países latinoamericanos como en Estados Unidos prevalecen las religiones cristianas, siendo esta conexión con el sujeto o el ser superior, principalmente con Dios. Aunque en ámbitos no-religiosos, puede ser la conciencia cósmica, universal, la energía, entre otros. Pertenece a lo divino o a buscar lo sagrado (Pargament, 1997).

2.2.2 Diferencia entre espiritualidad y religiosidad

Retomando a la noción de espiritualidad, aunque se la equipara a la de religiosidad, no son lo mismo: la primera tiene una semántica más abarcativa. Es una relación con lo trascendente, que se puede vivenciar desde la religiosidad y sus enunciaciones, o desde el arte, la filosofía, la naturaleza, entre otros. Desde la noción de la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia espiritual sería una habilidad dentro de la inteligencia existencial. La misma residiría en el ubicarse a sí mismo en cuanto al cosmos y en relación a rasgos existenciales del ser humano, como el sentido de la vida, la muerte, el amor o el arte (Gardner, 2001).

Por otro lado, Richards y Bergin (2005) también afirman que la noción de espiritualidad se equipara con la de religiosidad, caracterizada como las prácticas y creencias relacionadas a las religiones. Existe evidencia de que la espiritualidad puede ocasionar que aparezcan creencias religiosas (George et al., 2000), habiendo individuos que señalan que ambos términos pueden intercambiarse cuando se vivencie la experiencia emocional, personal y privada con la divinidad en el ámbito de una afiliación religiosa, por lo que la distinción de ambas nociones científicamente es difícil, entrecruzándose (Hill & Pargament, 2003).

Al respecto, Bowker (2002) señala que la espiritualidad es una dimensión que conforma al sujeto. La capacidad humana para abrirse a nuevas realidades impalpables y no vivenciables, pudiéndoles atribuir un significado espiritual, es un rasgo existente en todas las sociedades. Entre las distintas expresiones de la espiritualidad, sobresale la religiosidad, vinculada al devenir del hombre. La predisposición a la creencia religiosa es la fuerza más significativa de la mente y una parte arraigada de su naturaleza (Wilson, 1998).

De acuerdo a Arjona (2013), en la actualidad, el monopolio religioso de la espiritualidad no es defendido por la teología, ya que la noción actual de espiritualidad la aleja de la religión, debido a que ésta puede ser vivida sin espiritualidad. Desde una visión antropológica y cultural, la religión es una manera en la que la espiritualidad del hombre fue revestida a través de una parte de la historia. La espiritualidad es más amplia que la religión, no es un resultado de ésta, ni una característica que la religión genera en sus seguidores. La religión puede ser una forma de varias maneras de expresar la realidad que conforma la espiritualidad, la cual no ocurre hasta que no se adhiera a una religión.

Palacios Vargas (2015) señala que la espiritualidad y la religión son un matrimonio que, anclado en el imaginario colectivo, empleándose la noción de espiritualidad para contener realidades que se conservan solo en lo religioso, por lo menos en el cristianismo. La religiosidad es una cuestión muy significativa en el ambiente popular, pero no sucede lo mismo con la espiritualidad. Diversas cuestiones son marcadas por las vivencias religiosas que se ha vivenciado, vinculándose la espiritualidad en su entendimiento, con los actos de piedad de cierta religión.

Una investigación longitudinal en adultos tardíos halló que la religiosidad y la espiritualidad generan bienestar, la primera motiva las relaciones personales positivas, el compromiso con la comunidad, así como la productividad, mientras que la segunda incentiva el crecimiento personal y la colaboración en labores creativas o de autosuperación (Dillon & Wink, 2003).

La vinculación de la religión con la espiritualidad ocurre cuando los estilos de vida, las elecciones vocacionales y las prioridades llevan a entender la religión como una elección de crecimiento espiritual, no pudiendo afirmarse que la práctica de la religiosidad genere espiritualidad. A pesar de ambas se asocian con la divinidad, el

ritual debe manifestarse al ámbito de lo sensitivo y lo cognitivo para ser una realidad que penetre en la existencia, para así hablar de espiritualidad. Algunas personas afirman que religión y espiritualidad se encuentran en el mismo nivel de entendimiento, pero se debe definir que una no expresa a lo otra, pudiendo una persona ser espiritual y no identificarse con ninguna religión. Existen personas religiosas y poco espirituales. La base de esta tendencia es la unión de las vivencias de las expresiones que aproximan a ambos constructos, habiendo una codependencia o una respuesta lógica cuando existe una vivencia religiosa o espiritual (Palacios Vargas, 2015).

En la religiosidad, los sujetos envueltos en las creencias, valores y prácticas de una institución pretenden la búsqueda de lo divino mediante una forma de vivir, mientras que la espiritualidad es la búsqueda de lo sagrado o de lo divino mediante vivencias cotidianas, siendo este término más universal. Cabe destacar que algunas religiones involucran la búsqueda de objetivos no sagrados, siendo intrínsecos o extrínsecos. Lo segundo implica utilizar tanto los contactos sociales como los servicios religiosos, como un medio para llegar a objetivos no sagrados, como aumentar las relaciones sociales, mejorar el estatus social o lograr algún beneficio no relacionado con lo sagrado. Además, las religiones pueden involucrar rituales o conductas prescritas que recibieron valoración y sustento de sujetos, aunque no necesariamente se hallan validados por la cultura (Koenig, 2000).

En adición, existen evidencias de prácticas religiosas previas al 3000 a. C., a pesar de que información de ritos funerarios muestra la existencia de las mismas más de 40.000 años atrás (Philips, 1980). En la actualidad, existen 10 mil religiones en el mundo (Barret et al., 2001). Desde una visión científica, la religiosidad involucra el proceso de selección natural el cual otorgó ventajas para la supervivencia en la evolución (Darwin,

2004). Los elementos religiosos que se almacenarían generan beneficios para el hombre, en lo social como en lo personal (Gardner, 2001).

2.2.3 Salud y espiritualidad

La espiritualidad fue considerada un componente del bienestar físico y psicológico de los individuos (Coyle, 2002). Además, es un elemento protector del consumo excesivo de alcohol en los adultos jóvenes (Galanter, 2006).

En adición, la mayoría de los estudios asocian la espiritualidad con la salud, considerando los contenidos filosóficos y existencialistas de Frankl, vinculándolos a categorías más medibles para la labor científica. La espiritualidad se relaciona con la mejora del sistema inmune (Kim & Lee, 2013) con la prevención de enfermedades cardiovasculares y neurológicas, y al afrontamiento del dolor (Peres, Arantes, Lessa & Caous, 2007). La espiritualidad se relaciona al tratamiento o prevención de adicciones, ansiedad, depresión, estrés, suicidio, delincuencia, esquizofrenia, trastornos bipolares, entre otros (Guimaraes & Avezum, 2007).

Una de las áreas en las que se intensificó la utilización de la noción de espiritualidad es en la medicina, pretendiendo mejorar el alcance de los diagnósticos y la efectividad terapéutica. En la década del 70, la temática movilizó políticas públicas en la práctica clínica, señalando que la espiritualidad mejora la salud. Existe un incremento de los trabajos médico-científicos, habiendo una diversificación temática y metodológica. Esto se observa en la bibliografía, en la oferta de capacitación y en los avances legislativos acerca del reconocimiento de las prácticas más novedosas, lo que genera una legitimación del dúo espiritualidad y salud (Toniol, 2015).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud [OMS] (1980) incorpora la espiritualidad como cuestión de agenda cuando se convoca a una reunión de consulta internacional por parte de la División de Salud Mental. En consecuencia, se añade un módulo a la medida de la Calidad de Vida que analiza los distintos elementos que engloba la espiritualidad, la religiosidad y las creencias en la medición de la salud y del bienestar. Deja de ser un objeto de estudio para transformarse en una recomendación que conforma la espiritualidad como una dimensión en la noción de salud, pasando a ser un estado dinámico de bienestar físico, mental, espiritual y social.

De esta manera, la OMS (1996 citado en Krmpotic, 2016) integra la espiritualidad a los ámbitos físico, psicológico, el nivel de dependencia, los vínculos sociales y el ambiente, para analizar la calidad de vida. Se adjudica una noción de espíritu pensado como lo etéreo, intelectual o ético del ser humano, comprendido como la creencia en la presencia de un poder que reina en lo sobrenatural, creador e interventor del universo, que ha brindado al sujeto una naturaleza espiritual que continúa existiendo después de la muerte del cuerpo.

A pesar de lo mencionado, en el ámbito de la psicología y la psiquiatría, se sabe que la noción de espiritualidad fue excluida del análisis de la salud mental, siendo desterrada de la psiquiatría. Los psiquiatras y psicólogos no son formados pensando en el desarrollo psico-espiritual de los individuos, el proceso de una crisis espiritual o sus consecuencias (Bianchi, 2013).

En los últimos años, la rama Cognitivo-Conductual, de la psicología se planteó crear una base científica a las prácticas religiosas o espirituales como la Terapia Cognitiva sustentada en la Conciencia Plena, y la Terapia de Aceptación y Compromiso. De manera tradicional, la psicología se basó en el análisis de las patologías y de las enfermedades mentales. Así, la psicología consiguió un cuerpo teórico para generar

teorías sobre el psiquismo y sus patologías, creando terapias farmacológicas (Cuadra & Florenzano, 2003).

El énfasis de la psicología clásica se basaba en el modelo médico (Omar et al., 2009 citados en Nogueira, 2015), descuidándose el estudio de los elementos positivos, las fortalezas, el bienestar, la felicidad, la satisfacción, por lo que se dejan de lado los beneficios que generan. Por ende, se pretende pasar de la ausencia de síntomas a que la salud mental analice características positivas como la resiliencia, la felicidad, entre otros (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000), yendo a un modelo de salud que considera los sentimientos y emociones, teniendo un lugar importante en la psicología (Struempfer, 2006).

El análisis de los elementos positivos comenzó a ser estudiado en la última etapa del siglo XX, cuando las necesidades básicas se encontraban satisfechas, pudiendo trabajarse sobre otros aspectos. Como se habla de poblaciones desarrolladas que se diferencian de las que se encuentran en vías de desarrollo, donde muchos individuos no satisficieron sus necesidades básicas, se debe considerar el estudio en una cultura y en un momento temporal determinado (Ardila, 2003).

2.3. Las tradiciones de estudio del bienestar

El bienestar es parte de la salud y se evidencia en los ámbitos de la actividad humana. Cuando una persona se siente bien es más productiva y sociable, cuenta con una proyección positiva de futuro, promueve la felicidad y la habilidad para amar, trabajar, vincularse y controlar el entorno. Existe relación entre ciertos estados afectivos y el afrontamiento al estrés, probando la asociación entre el bienestar y la salud (García & Gonzáles, 2000).

La OMS hace mención al estado de bienestar físico, mental y social. Se refiere a la efectividad a nivel celular y social añadiendo la armonía con el entorno. De esta forma, la salud en un sentido extenso es una medida de la habilidad de cada individuo de realizar o de transformarse en lo que quiere ser (Feldenkrais, 1991).

La visión psicológica y social de la salud y del bienestar consideran los procesos de salud/enfermedad teniendo en cuenta las transacciones entre el sujeto y su entorno (Basabe, 2004). Un abordaje desde la interacción debe permitir a los requerimientos individuales y sociales ser facilitadores del bienestar. Se deben analizar los criterios psicológicos y sociales del bienestar, es decir, el vínculo de los sujetos con su ambiente y de cómo éste les brinda bienestar, de criterios vinculares y microsociales que la sociedad debe otorgar a los sujetos para que pueda satisfacer sus necesidades (Páez, 2007 citado en Zubieta & Delfino, 2010).

Desde una visión psicológica y social, el bienestar consiste en la falta de síntomas de ansiedad, depresión, en la sobreposición de las emociones positivas, generándose una balanza de emociones positivas, debiendo el sujeto respetarse y apreciarse, tener vínculos positivos con los demás y percibir un apoyo social adecuado, controlando su entorno, sintiéndose independiente del ambiente, atribuyendo sentido y propósito a su vida, y creyendo que se haya vinculado como sujeto (Bilbao Ramírez, 2008).

En psicología el bienestar social fue analizado desde la escuela hedónica, referida al bienestar subjetivo, y la escuela eudaimónica, del bienestar psicológico (Rodríguez-Carvajal et al., 2010). La primera se enfoca en las evaluaciones que los sujetos realizan de sus vidas, refiriéndose a sus vivencias afectivas, haciéndose hincapié en la felicidad o la satisfacción con la vida (Blanco & Díaz, 2005). Mientras que la segunda considera como indicadores del bienestar, el desarrollar las potencialidades y el crecimiento personal, analizando los elementos que propician el desarrollo de los sujetos. Pone el

foco en los desafíos existenciales. Asimismo, indaga los estilos de afrontamiento y el esfuerzo por lograr los objetivos (Díaz et al., 2006).

Las dos tradiciones asocian el bienestar con el contacto social y las relaciones interpersonales (Erikson, 1996), con el arraigo, los contactos, la amistad, la participación social (Allardt, 1996), el matrimonio, la familia y el contacto social (Diener, 1994), los recursos sociales (Veenhoven, 1994) y el funcionamiento social (Smith et al., 1999).

Además, ambas tradiciones pueden llegar a ceñir el bienestar de los individuos al ámbito individual, limitando el entendimiento del individuo a este nivel de análisis. Para no hablar de una persona sin vínculo con el mundo, se deben complementar las dos tradiciones, con un tercer acercamiento sobre el bienestar: el bienestar social (Blanco & Díaz, 2005). Keyes (1998) lo define como la apreciación de las situaciones y del ejercicio de la sociedad, presumiendo un análisis de la relación de los sujetos con su ambiente y cómo el mismo condiciona el bienestar.

Allardt (1996) defendió esta posición ya que admite una mirada más completa de las condiciones para el desarrollo humano. Una perspectiva sobre las necesidades básicas se enfoca en las circunstancias que permiten al hombre sobrevivir, evitar la miseria, asociarse con los demás y evitar el aislamiento, es decir, contar con las condiciones para la supervivencia, la necesidad de vincularse, e integrarse en la sociedad y vivir en conformidad con la naturaleza. El bienestar se relaciona con las necesidades sociales, problemáticas y aspiraciones colectivas (Casas, 1996).

Esta tercera clase de bienestar posee como objetivo caracterizar el funcionamiento positivo, a nivel de la relación del sujeto con el dominio público y social. Atrae la percepción sobre los vínculos que las personas generan entre sí, con el funcionamiento social y con el entorno. El bienestar social es la vivencia subjetiva de bienestar en

cuanto a la satisfacción de los individuos con el entorno social en el desempeño de sus labores sociales, como ciudadanos, empleados o vecinos (Ferreira Novo, 2005).

El bienestar social se origina de la crítica de Keyes (1998) a las dos grandes tradiciones del bienestar, indicando que las dos poseen una orientación psicologista por lo que no le prestan atención a los elementos que repercuten en la salud mental. Las diferencias individuales establecen la forma como son interpretados los datos situacionales. Los datos empíricos en los trabajos de bienestar subjetivo y psicológico se originarían por la influencia de los lazos interpersonales, el contacto social y el entorno cultural y económico sobre el bienestar. La vida personal y social generan retos para la persona, por lo que las diferentes dimensiones de su relación con el entorno social generan bienestar para él.

El orden social sería un evento en sí, sino un suceso percibido por la persona, valorando la integración al mismo (Blanco & Díaz, 2005). De acuerdo con Buelvas y Amarís (2010), "bienestar subjetivo, psicológico y social, así como los sub-elementos que conforman los mismos, no se manifiestan de un modo positivo o negativo en un mismo momento, sino que ambas valoraciones coexisten sin ofrecer demasiadas contradicciones para la persona" (p. 175), son flexibles por las vivencias y por los componentes externos del ambiente e internos de la persona.

El bienestar subjetivo, psicológico y social son tres constructos que se complementan y se benefician en el entendimiento de la noción de bienestar. El bienestar psicológico y social encarnan al bienestar en referencia al funcionamiento positivo, habilidad adaptativa y de desarrollo. En el primero, sucede a nivel personal, siendo a nivel social en el segundo caso (Ferreira Novo, 2005). Además, el bienestar psicológico y social difieren dependiendo del momento vital en el que se hallen los sujetos, las condiciones

vitales, el nivel educativo, la ocupación o el grupo social (García-Viniegras & González Benítez, 2000).

El bienestar social puede ser delimitado de diversas formas según la perspectiva teórica que se adopte, lo cual determina la clase de indicadores sociales que se pueden emplear en una medición del mismo. La noción de bienestar social posee una naturaleza abstracta, compleja y medible de forma indirecta, pudiendo ser delimitada de diferente forma según la teoría del bienestar que se considere (Actis Di Pasquale, 2008).

2.3.1 El bienestar social

La ausencia de consensos sobre la noción del bienestar hace que al momento de llevar a cabo un acercamiento a la medición haya diferencias en la operacionalización del mismo. De esta forma, los indicadores sociales aparecieron como instrumentos de medición, aunque el marco teórico que se adopte definirá la clase de indicadores que se empleen. Más allá de la posición que se posea al momento de brindar mayor precisión en las valoraciones, se debe señalar que la mayor limitación es la ausencia de información estadística (Actis Di Pasquale, 2008).

Por su parte, Keyes (1998) definió el bienestar social como la valoración de los sucesos y el funcionamiento de la sociedad. En este contexto, la medición del mismo se tornó cada vez más significativa en los últimos años, especialmente por su asociación con la salud cívica y el capital social y con la salud mental (Putnam, 2000).

El bienestar social se relaciona de forma positiva con el asociacionismo cívico, la conducta pro-social, la salud cívica y el capital social, mientras que las sub-dimensiones de integración y contribución son elevadas en los adultos que trabajan con vecinos para solucionar los problemas. Asimismo, todas las dimensiones, principalmente la

integración, se incrementan al aumentar la seguridad en el barrio y la confianza entre los vecinos (Keyes & Shapiro, 2004).

Asimismo, Blanco y Díaz (2005) afirman que el bienestar social se incrementaría al aumentar el nivel de educación. Hallaron que la adquisición de educación abre el camino, permitiendo responder exitosamente a los desafíos o problemáticas sociales de la vida (Keyes, 1998).

Según Keyes (2005), la satisfacción con la vida, los afectos, el bienestar psicológico y el bienestar social son criterios de diagnósticos de salud mental. Investigaciones que relacionan la satisfacción con la vida y el bienestar social evidencian relaciones significativas con las dimensiones de integración, contribución y actualización, confirmando que el bienestar debe analizar los vínculos que relacionan a los sujetos, los modelos de participación y la contribución de las personas.

La propuesta sobre el bienestar social reside en la necesidad de considerar lo individual y lo social, el mundo intersubjetivamente elaborado, la naturaleza y la historia, relacionándose con la salud física y mental (Cabañero et al., 2004). El bienestar social se define como apreciación que se realiza de los sucesos y el funcionamiento en la sociedad (Keyes, 1998), estando conformado por las siguientes dimensiones:

Integración social: según Keyes (1998), es valoración de la calidad de los vínculos que con la sociedad y con la comunidad. Los sujetos sanos se sienten parte de la sociedad, ejercitan el sentimiento de pertenencia, generan vínculos sociales con familiares, amigos, vecinos, entre otros. *Aceptación social:* la integración es el punto de partida, se debe estar y sentirse parte de un grupo, una comunidad, contando con confianza, aprobación y actitudes positivas a los demás, y aceptación de los elementos positivos y negativos de la propia vida. Ambos indican salud mental (Blanco & Díaz, 2005).

Contribución social: la confianza en los demás y en sí mismo debe acompañarse del sentimiento de utilidad, de que se es un integrante de la sociedad, que se posee algo para brindar (Keyes, 1998), y que lo que uno brinda es apreciado. Al respecto, Bandura (1997) lo denomina autoeficacia y ejercicio del control, refiriéndose a las creencias en la propia habilidad para organizar y realizar acciones tendientes a cumplir metas.

Actualización social: idea de que la sociedad y las instituciones la conforman son entidades dinámicas que se mueven en cierta dirección para lograr objetivos que pueden brindar beneficios. Lleva implícita la creencia de que la sociedad interviene en su destino, sabe hacia dónde se dirige va y esboza el horizonte hacia donde quiere llegar en el futuro. Las personas más sanas mentalmente confían en el futuro de la sociedad, en el crecimiento y el desarrollo, así como en su habilidad para generar bienestar (Keyes, 1998).

Coherencia social: hace referencia a la habilidad que se posee para comprender su dinámica, siendo la percepción de las características, la organización y el funcionamiento del entorno social, así como la preocupación por darse cuenta de lo que sucede alrededor (Keyes, 1998). Los sujetos sanos se preocupan por conocer el mundo en el que se hallan, y de comprender lo que sucede a su alrededor. Se le haya el sentido a lo que sucede, encontrando una lógica en los sucesos (Blanco & Díaz, 2005).

Diversos estudios relacionan el bienestar con el contacto social y los vínculos interpersonales (Erikson, 1996), con los contactos, con las amistades y con la participación social (Allardt, 1996).

Investigaciones sobre el bienestar social en América Latina muestran los altos niveles del mismo (Zubieta & Delfino, 2010; Zubieta, Fernández & Sosa, 2012). Al indagar sobre la apreciación de las distintas dimensiones del bienestar social, se observa que las puntuaciones más bajas pertenecen a las dimensiones de actualización y

aceptación social. Por otro lado, las dimensiones más apreciadas son las de integración y contribución social (Abello et al., 2008).

Por otra parte, existen diferencias de género, Zubieta et al. (2012) hallaron una mayor independencia a la presión social en los hombres, mostrando las mujeres una mejor percepción de su contribución social. Asimismo, éstas poseían niveles más elevados en sus relaciones con su ambiente social, concibiéndose como más útil para el bien común.

Lyubomirsky, King y Diener (2005) estudiaron la cuestión de lo que genera el bienestar subjetivo y la felicidad en la vida. En esta línea de investigación, el bienestar subjetivo contiene al bienestar social. Encontraron que los sujetos con niveles de bienestar subjetivo más elevados triunfan en diversas áreas vitales, conteniendo el desempeño académico, el trabajo, la salud mental y los vínculos interpersonales. Los sujetos con particularidades más felices, como pensamientos y emociones positivas, son más objetivos en sus valoraciones y más dúctiles al enfrentar las dificultades, revelando mejores resultados académicos

2.4. Historia y características del pentecostalismo

2.4.1. El protestantismo

La palabra “protestante” se originó en la protesta de 1529 realizada por un grupo de príncipes alemanes contra el impedimento para decidir sobre la religión a practicar para frenar la expansión de las ideas de Lutero. Se vincula con la Reforma de 1517 en la ciudad de Wittenberg, cuando Lutero publicó las “Noventa y cinco tesis”, donde se cuestionaba a la Iglesia Católica. Allí se inició una revolución religiosa, por lo que en 1521 recibió la excomunión. Quienes apoyaron la Reforma fueron denominados “protestantes”, este término englobaba las tres doctrinas no católicas originadas:

luterana, calvinista y anglicana. Una parte de las iglesias protestantes luteranas tomaron el nombre de “evangélica”, las iglesias que siguieron los planteamientos de Juan Calvino emplearon la noción de “reformada” (García Leguizamón, 2012).

Según García Leguizamón (2012), los elementos más significativos del protestantismo son las “cuatro solas”: sola scriptura, sola fide, sola gratia y solus Christus. Aunque Dayton (1991) afirma que esta clase de doctrinas se halla en otras tradiciones cristianas: “los elementos del patrón de los cuatro puntos aparecen por separado o en diversas combinaciones en otras tradiciones cristianas. Aunque el patrón completo de los cuatro puntos está de alguna manera anticipado (p. 9).

No existe jerarquía entre los fieles, por lo que solo Cristo media entre Dios y las personas: todos pueden realizar oficios religiosos, el celibato no promueve la santidad, la comunión es simbólica en cuanto a la integración en Cristo, no realizándose una transubstanciación, y la gracia no se logra por las buenas obras, solo por la fe. La palabra de Dios se transmite a los creyentes mediante la escritura, y ni clérigos, ni santos deben ser glorificados, solo Dios. El protestantismo excluye los canales de mediación del católico con la divinidad: los únicos sacramentos son el bautismo y la comunión, sin sus atributos numinosos; la conciliación de los santos y la oración por los muertos es superflua y los milagros no son significativos (García Leguizamón, 2012).

Según Berger (1973), el protestantismo se sustrae del misterio, el milagro y la magia, desencantando el mundo. El sujeto abandona el mundo de los seres y fuerzas sagradas, por lo que hay una polarización entre una divinidad trascendente y una humanidad sin cualidades sagradas, apareciendo el universo natural, de Dios.

En la doctrina calvinista se considera que el destino de los escogidos y los condenados está resuelto desde el inicio, y que nada de lo que se realice en el mundo puede transformar esa decisión divina. Esto permite entender por qué se suele conside-

rar al protestantismo como fuente de la subjetividad moderna, con un entendimiento racional de un mundo abierto a la ciencia y la tecnología. A esto se suma la ética del trabajo, la vida sobria y el ahorro, lo que contribuyó a la aparición del capitalismo (Weber, 1969).

2.4.2. El evangelicismo

Luego de establecerse en Europa y de forma posterior a las guerras religiosas en los siglos XVI y XVII, aparecieron movimientos contra la fe originaria, resultado de la formalización de las nuevas iglesias, generándose una cruzada contra la rutinización y la ritualización, convocando a un despertar de la fe (García Leguizamón, 2012).

A pesar de que la palabra “evangélico” se utilizó desde el siglo XVI para describir a los protestantes, a fines del siglo XIX se comienza a señalar en los Estados Unidos a cierto grupo de protestantes que se alejaban de la teología liberal desmitologizante para defender una interpretación literal de la Biblia, la cual sería infalible e indiscutible. Además, adhirieron a una escatología premilenarista: la salvación no sería solo de los sujetos, sino de las sociedades pecaminosas si corregían sus instituciones. Durante la guerra secesionista estadounidense, la precarización generada por los procesos de urbanización y de industrialización, y la inmigración de grupos étnicos con otras creencias religiosas llevó a una visión pesimista. Eventos apocalípticos fueron considerados profético: los verdaderos cristianos ascenderían, para retornar al reino milenario con la destrucción de los pecadores (García Leguizamón, 2012).

Para enfrentar las concepciones materialistas y liberales, los evangelicalistas conservadores publicaron entre 1915 y 1920 textos sobre el fundamentalismo. Después de disputas y ciertas derrotas jurídicas, los fundamentalistas se retiraron del ámbito público, trabajando en el adoctrinamiento en seminarios e institutos, misiones y casas

editoriales, volviendo en el escenario político estadounidense medio siglo después (Balmer, 2004).

2.4.3. El pentecostalismo

El pentecostalismo surgió como reivindicación del mundo evangélico, generando una gran cantidad de iglesias. Algo propio de la teología y la institucionalidad es el aumento de estos grupos: la universalidad del sacerdocio y el fundamento bíblico para ejercerlo. Aunque esto no es absoluto, un pastor invoca interpretaciones de su lectura de la Biblia y respaldos institucionales. Esto lleva a la falta de una instancia centralizadora, en el ejercicio independiente de la práctica religiosa y en la proliferación de grupos que promueven sus instituciones religiosas señalando especificaciones de su doctrina (Semán, 2009).

Además, Semán (2009) plantea que la fragmentación de los grupos se debe a la independencia de sus integrantes, llevando a la diversificación de organización y doctrina. Allí se generan especificidades que los enraízan a los entornos locales, por lo que cada iglesia pentecostal se constituye en base a la dialéctica entre los textos bíblicos y las culturas grupales. De esta forma, aparecen estilos pentecostales relacionados a la cultura juvenil, de las clases medias, entre otros.

El movimiento es un resultado espiritual del Metodismo Episcopal, surgió cuando el Espíritu Santo empleó al Reverendo Juan Wesley, en Inglaterra en el año 1739. Además de la música, las oraciones espontáneas, los cantos movidos, la predicación informal y la comunión en pequeños grupos generaron la vida congregacional. Luego se extendió a Estados Unidos y al resto del mundo. En el año 1889, en Chile, el Reverendo Willis Hoover que se encontraba en la Iglesia Metodista Episcopal en Iquique, conformó una congregación y el Instituto Bíblico. En 1930, fueron enviados a la República Argentina

los Pastores Elías López Acevedo y Enrique Mourgues, y en 1937 fue ungido y enviado Gregorio Cortez Navarrete, como pastor de la Iglesia Evangélica Pentecostal (Nuestra historia, s.f.).

A fines del año 1937, se trasladó de Mendoza capital a San Rafael, buscando un sitio donde alojarse. En 1938 predicaba al aire libre. El primer culto tuvo una asistencia de 35 hermanos. Con el tiempo, se ungieron y se enviaron pastores a otros lugares del país. En 1949 se llevó a cabo la primera convención de pastores en San Rafael, realizándose un protocolo ante escribano público como Iglesia Evangélica Pentecostal Argentina, siendo Gregorio Cortez Navarrete el Obispo el Presbítero. En 1954 se realizó la tramitación de la Personería Jurídica Nacional, siendo en 1957 aprobada legalmente por el ministerio de Justicia de Nación. Desde ese momento, se trabajó en todo el país para la Evangelización, predicando al aire libre y en la escuela dominical (Nuestra historia, s.f.).

Aunque un pentecostal es diferente de un bautista o asambleísta, reconoce como válidos y cercanos a esos cultos por ser protestantes en contraposición al catolicismo o demás otras religiones. Por pentecostales se considera un sistema de creencias religiosas asociada a la familia protestante, proveniente del metodismo norteamericano, siendo la religión evangélica de más diversidad y proyección mundial (Cantón, 2002 citado en Marín Alarcón, 2010).

Como elementos principales de los cultos se hallan las “manifestaciones” del Espíritu Santo a través de los “dones” o “carismas”, como las risas, los llantos, los cantos, las visiones, el éxtasis, las lenguas, las sanaciones, entre otras. Estos dones trasladan a las personas a sitios espirituales, conectándose con lo sagrado (Lalive, 1968 citado en Marín Alarcón, 2010). La creencia en los dones del Espíritu Santo no se limita solo a los movimientos pentecostales: el énfasis de los dones del Espíritu Santo reposa sobre la

glosolalia, la sanidad divina y la profecía. Los dones del Espíritu Santo pueden ser más que estos tres (Rodríguez Balam, 2005).

Algo significativo en la comunidad es la conversión religiosa y la conformación del testimonio de fe. La aculturación del nuevo fiel sucede como un proceso en el que el asiste al culto; se internaliza en la ritualidad, la terminología y los lazos asociativos. A incorporación tiene lugar con el bautismo, formando parte de las responsabilidades comunitarias, reproduciendo el sistema pentecostal (Watanabe, 2009 citado en Marín Alarcón, 2010).

La identidad pentecostal se origina cuando el pentecostal se identifica con la comunidad por sobre las demás instancias de participación social, vinculando su experiencia de conversión con la memoria histórica del grupo (Ossa, 1991 citado en Marín Alarcón, 2010).

2.4.4. La Iglesia Evangélica Pentecostal en Argentina

Semán (2010) afirma que, en la periferia de las grandes ciudades de Sudamérica, en los barrios más pobres, existe la presencia de una cantidad en aumento de iglesias pentecostales. Son pequeños locales que no forman parte de una red de iglesias, en ocasiones son liderados por mujeres, que llevan a cabo poco proselitismo y posee una feligresía conformada por vecinos y familiares. A medida que el barrio es más pobre, hay más de estas iglesias que a pesar de congregar pocos fieles, son muchos en las iglesias de cada barrio.

A mediados del siglo XX, las distintas expresiones religiosas originadas en Latinoamérica fueron consecuencia de la religiosidad originada en base a contradicciones y desajustes sociales (Bókler Guzmán, 1986). Los reajustes se acompañan de transformaciones causadas por los deseos de independencia diluidas en la

realidad latinoamericana desigual. Los movimientos religiosos del continente evidencian los deseos de libertad, caracterizado por la diversidad cultural y por el crisol de culturas, la marginación y la desigualdad de clases.

Según Clearly (1998), el pentecostalismo latinoamericano critica las ramas del cristianismo, como el catolicismo y el protestantismo histórico, y la religiosidad autóctona. Proviene de la práctica religiosa de los sectores urbanos, siendo uno de los baluartes religiosos más significativos.

En la historia del pentecostalismo en Argentina sería válida la idea de Freston (1994 citado en Sermán, 2010) para Brasil, quien considera la superposición de tres líneas distintas desde su origen: las misiones evangelizadoras y los pioneros, el pentecostalismo posterior y el neopentecostalismo.

Según Wynarczyk (s.f.), las iglesias evangélicas son una minoría de entre 5% y 10% del país, siendo los evangélicos entre 1.800.000 y 3.600.000 individuos. Los grupos evangélicos tienen comportamientos comprometidos con sus prácticas religiosas recurriendo a los cultos y realizando estudios bíblicos. La cantidad de practicante es similar a la católica. Los mismos porcentajes tienen un valor distinto cuando se vinculan a los datos sociales. En las áreas populares del conurbano bonaerense, los evangélicos representan el 20% de la población, pudiendo ser esto igual en el resto del país por la difusión del pentecostalismo. Al reducirse el nivel socioeconómico se incrementa la cantidad de evangélicos, principalmente los pentecostales.

Por fuera de lo evangélico, la idea de Iglesia estuvo marcada por la Iglesia católica, con funcionarios con cargos por años. Cuando las personas por fuera de lo evangélico los observan, buscan la unidad, la permanencia y el liderazgo. Las iglesias evangélicas construyen un horizonte común relacionándose a la sociedad civil y al Estado al encontrarse sus intereses afectados. El crecimiento demográfico de estas iglesias

sucedió en la década del 50 y de los 80, movilizado masas a través de campañas de predicación y sanidad. La vigencia de la democracia propició estas dinámicas y el reconocimiento de la sociedad civil, el Estado y la iglesia católica (Wynarczyk, s.f.).

La visibilidad pública y el crecimiento les brindó a las iglesias una identidad colectiva. Al ser minoría, las iglesias evangélicas son una parte significativa de los cultos no-católicos de Argentina. Para el año 2000, la Secretaría de Culto de la Nación evidencia que las entidades evangélicas corresponden al 75,15 % del total de cultos no-católicos registrados. La gran cantidad de inscriptos se relaciona con la fragmentación y la independencia de diversas iglesias y congregaciones al momento de registrarse. La segunda concentración de entidades la conformaban por espiritistas, africanistas, umbandistas, afroamerindios, correspondiendo al 18,49%. El 71 % del total de inscripciones se halla en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Wynarczyk, s.f.).

No obstante, existen diversas expresiones religiosas en las provincias argentinas donde sucedieron migraciones, naciones indígenas que se transformaron en iglesias evangélicas demás fenómenos socioeconómicos que repercutieron en los habitantes. En provincias como Misiones, Chaco, Entre Ríos y Salta lo pentecostal ocuparía entre el 60% y el 70% del área evangélica, en sintonía con en otros países iberoamericanos. Dentro del mismo, se encuentran los pentecostales clásicos o históricos, neoclásicos y neopentecostales (Wynarczyk, s.f.).

Semán (2009) señala que en el gran Buenos Aires y en la zona sur del Conurbano existe un fenómeno poco reportado e importante: una gran cantidad de pequeñas iglesias pentecostales que congregan a muchos fieles. Cada pocas cuadras hay una Iglesia Pentecostal independiente de organizaciones mayores, liderada por vecinos. Es posible que una parte significativa e incluso mayoritaria de los creyentes evangélicos se

congregue en esas iglesias. Las iglesias menos populares son también menos espectaculares, más sencillas lo que resulta en la expansión del pentecostalismo.

Estas iglesias personifican la máxima localización de la vivencia pentecostal: la fe se convierte en una red de familias que gestiona los bienes, jerarquías e ideas religiosos. Por ejemplo, se cura con rezos cristianos el empacho, las familias expresan sus conflictos por el alcoholismo, se enseña que Dios hace milagros y que los pastores y los fieles son mediadores y receptores de las fuerzas de Dios (Semán, 2009).

3. ESTADO DEL ARTE

Luego de realizada la revisión de la literatura, se pudo determinar que existen pocos estudios analicen y describan el bienestar social, mientras que las investigaciones que asocian este constructo con la espiritualidad son escasas, limitándose al análisis del bienestar psicológico o subjetivo:

Morales Arroyo (2014) realizó un estudio con el objetivo de analizar la asociación entre espiritualidad, bienestar físico y psicológico en estudiantes de primer año de Puerto Rico. El diseño fue descriptivo-correlacional, utilizándose una muestra de 387 estudiantes, quienes respondieron un cuestionario sobre espiritualidad, bienestar físico y bienestar psicológico de los estudiantes universitarios. Los resultados mostraron una relación directa entre la espiritualidad, el bienestar físico y psicológico de los alumnos. Además, se hallaron diferencias significativas entre la espiritualidad de las mujeres y los hombres.

Además, Hinojosa et al. (2018) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de analizar la relación de la espiritualidad, el apoyo social y el bienestar psicológico y social de los familiares de un alcoholico. El estudio fue cuantitativo, con un diseño correlacional y predictivo, siendo la muestra de tipo censal. Se administró el Instrumento de Apoyo Social MOSSS, la Escala de Perspectiva Espiritual de Reed, la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff y la Escala de Bienestar Social de Keyes.

Los resultados mostraron que la espiritualidad se asocia de forma directa con el bienestar psicológico y social. La espiritualidad y el apoyo social predijeron el bienestar psicológico y social. Se concluyó que el apoyo social sería un mecanismo de afrontamiento para llegar al bienestar psicosocial en familiares de personas alcohólicas. Por ende, es fundamental que el enfermero participe en la red de apoyo brindando

información y apoyo afectivo a los familiares de sujetos con esta enfermedad (Hinojosa et al., 2018).

Zapata Noriega (2017) investigó la espiritualidad y su influencia en el bienestar psicológico del adulto mayor. Este estudio siguió un diseño cualitativo de corte fenomenológico, empleándose una muestra de cinco ancianos de entre 60 y 65 años, asistentes a un grupo de oración en Medellín, Colombia. Se les administraron entrevistas semiestructuradas para determinar el efecto de la espiritualidad en el bienestar psicológico. Se analizó la información siguiendo determinadas categorías: bienestar, estrategias de afrontamiento, envejecimiento y espiritualidad.

De acuerdo con el análisis de las entrevistas y de los datos recolectados se encontró que la espiritualidad afecta de manera positiva en el bienestar psicológico del anciano, ya que la primera se asocia a la calidad de vida, el bienestar físico y psicológico, los estados afectivos ideales, el sentido de la vida y demás elementos a favor del bienestar del sujeto mayor (Zapata Noriega, 2017).

Simkin (2016) llevó a cabo una investigación con el objetivo de analizar las relaciones entre la espiritualidad, la religiosidad y el bienestar subjetivo y psicológico, en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires considerando la teoría de los cinco factores. El estudio posee un diseño transversal, siendo de tipo correlacional. La muestra fue de 336 estudiantes universitarios de entre 19 y 55 años, a quienes se les administró el Inventario de Personalidad NEO, la Escala de Autoestima de Rosenberg, la Escala de Evaluación de la Espiritualidad y los Sentimientos Religiosos, entre otros.

Los resultados mostraron que la espiritualidad es un factor que no depende del modelo de los cinco factores. Asimismo, la espiritualidad y la religiosidad se relacionan con los factores de personalidad, y el bienestar subjetivo y psicológico. Por lo tanto, se

concluyó que la teoría de los cinco factores puede podría explicar esta asociación, a pesar de que se deben realizar aportes teóricos para entender su sitio en el sistema de la personalidad (Simkin, 2016).

Sánchez-Herrera (2009) realizó una investigación con el objetivo de describir y evaluar el bienestar espiritual de individuos con y sin discapacidad. Se siguió un abordaje cuantitativo, siendo el estudio de tipo descriptivo, comparativo. La muestra fue 86 sujetos, 43 del proceso de rehabilitación y 43 con atributos sociodemográficos parecidos, pero sin alteraciones funcionales, a quienes se les administró la Escala de Bienestar Espiritual de Ellison.

Los resultados mostraron que el bienestar espiritual de los individuos discapacitados es elevado, un poco superior en la dimensión religiosa por sobre la existencial, así como en los sujetos sin discapacidad. No se hallaron diferencias significativas en el bienestar espiritual entre ambos grupos. Se concluyó que aunque la bibliografía planteaba que la discapacidad transforma el bienestar espiritual en su consideración de lo sagrado, la relación con Dios o un ente superior, este estudio no evidenció estos planteamientos (Sánchez-Herrera, 2009).

Mercado Arias (2015) llevó a cabo un estudio descriptivo de corte cuantitativo, con el objetivo de describir las características de los bienestar subjetivo, social y psicológico. Se tomó una muestra de 244 mujeres desplazadas por la violencia política en Colombia. El muestreo fue no probabilístico. Se administraron una encuesta de caracterización psicosocial, la escala del Bienestar Subjetivo de Diener, la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff y la escala de Bienestar Social de Keyes.

Los resultados mostraron que las mujeres realizaron una apreciación negativa de sus vidas y que no contaban con un pensamiento objetivo sobre los elementos de éstas. Lo mismo sucedió al analizar el bienestar psicológico: las mujeres contaban con un bajo

nivel de apreciación de su desarrollo personal. Finalmente, en referencia al bienestar social, la apreciación de los sucesos y del funcionamiento en la sociedad fue pobre (Mercado Arias, 2015).

Laca Arocena et al. (2011) realizaron un estudio empírico de corte transversal sobre el bienestar social, la anomia y el interés político sobre las actitudes hacia la democracia. Se evaluó el bienestar social (Keyes, 1998 citado en Laca Arocena et al., 2011) y se analizó el constructo anomia desde una visión psicosocial (Srole, 1956 citado en Laca Arocena et al., 2011). La muestra utilizada fue de 568 adultos de México, quienes respondieron la Escala de Actitudes hacia la Democracia de Morales, las Escalas de Bienestar Social de Keyes, la Escala de Anomia de Srole, la Escala de Impotencia Política y un ítem sobre el Interés por la Política (Encuesta Social Europea, 2006 citado en Laca Arocena et al., 2011). Los resultados mostraron que existían relaciones significativas entre el bienestar social y el interés por la política, y la aceptación de la democracia: a mayor percepción de anomia e impotencia política, existía un rechazo de la democracia más fuerte.

Ureña Bonilla et al. (2014) efectuaron un trabajo con el objetivo de describir la relación entre el bienestar psicológico, la espiritualidad y la percepción de la salud en empleados de una universidad costarricense. Participaron 655 personas, a quienes se les administró la escala de bienestar psicológico, una escala de autopercepción de la salud y de espiritualidad. Los resultados mostraron relaciones significativas entre la percepción de la salud, el bienestar psicológico y la espiritualidad. Se concluyó que es significativo tener en cuenta los componentes subjetivos en el bienestar de los trabajadores e intervenir para promover una universidad saludable.

Simkin (2017a) realizó un estudio para adaptar al español la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES] (Piedmont 2004, citado en Simkin,

2017a). Además, el objetivo era determinar si la espiritualidad sería un sexto factor en el modelo de los cinco factores de la personalidad. Utilizó una muestra no probabilística incidental conformada por 336 estudiantes universitarios de Buenos Aires. Los resultados mostraron un buen ajuste al modelo del autor, pudiendo utilizar la escala en el entorno local. Además, encontró que la espiritualidad sería un factor independiente en el modelo de los cinco factores. Este autor recomienda analizar las propiedades del instrumento en distintas poblaciones.

En adición, Simkin (2017b) plantea que en los últimos años aumentó la literatura referida a los fenómenos espirituales y religiosos, constituyendo la psicología de la religión. No obstante, la valoración psicométrica de los constructos numinosos continuaba siendo un problema, por ende, llevó a cabo una revisión de la literatura de las escalas validadas en Argentina. Se encontraron seis escalas adaptadas en dicho país, mostrando propiedades psicométricas aceptables, aunque con problemas al momento de adaptar las técnicas, lo que llevó a la eliminación de ítems. Se recomendó incrementar los trabajos que lleven a fortalecer esas técnicas, y adaptar y validar otras escalas psicológicas.

Díaz Heredia et al. (2012) realizaron una investigación de tipo metodológica, con el objetivo de analizar la consistencia interna y la validez del Cuestionario de Espiritualidad (Parsian & Dunning, 2008 citados en Díaz Heredia et al., 2012), en una muestra de 204 jóvenes de Bogotá. Los resultados mostraron que la confiabilidad total fue de 0.88, encontrándose 4 factores, lo que confirmaba el modelo teórico original, aunque dos de las dimensiones tuvieron una estructura distinta. Se concluyó que la escala era confiable y válida en español.

4. METODOLOGÍA

4.1 Diseño

Se realizó un estudio empírico correlacional, transversal con un abordaje cuantitativo.

4.2. Participantes

La muestra estuvo conformada por personas adultas que cumplían los siguientes criterios de inclusión: Tenían entre 20 y 65 años de edad, residían en el Área Metropolitana de Buenos Aires, profesaban el cristianismo evangélico, y aceptaron formar parte de este estudio. Por otro lado, los criterios de exclusión fueron los siguientes: Personas que formaban parte de otros credos e, incluso, de otras ramas del cristianismo, personas ateas y agnósticas.

De esta manera, se tomó una muestra no probabilística accidental simple de 100 cristianos evangelistas con una edad promedio de 43,38 años (DT= 13,5 años; Mediana= 41 años; Máx.= 71 años; Mín.= 18 años) residentes en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. El 84,9% fueron mujeres y el 15,1% hombres. El 33,3% de los sujetos se encuentran solteros, el 10,4% convive o tiene pareja de hecho, el 43,8% se encuentra casado, el 2,1% separado, el 4,2% divorciado y el 6,3% viudo. El 64,2% tiene hijos. En cuanto al nivel de educación, el 1,9% tiene primario incompleto, el 9,4% primario completo, el 13,2% secundario incompleto, el 17% secundario completo, el 5,7% terciario incompleto, el 15,1% terciario completo, otro 15,1% universitario incompleto y el 22,6% universitario completo.

4.3. Instrumentos

4.3.1. Cuestionario sociodemográfico. Elaborado para cumplir con los fines de esta investigación.

4.3.2. Escala de Bienestar Social [EBS] (Keyes, 1998; adaptación española: Blanco & Díaz, 2005). Valora criterios públicos e interpersonales del análisis de un funcionamiento psicológico óptimo. Analiza la percepción sobre cinco componentes del ambiente social que benefician al bienestar psicológico (Páez, 2008). La versión española de Blanco y Díaz consta de 25 ítems en los que los sujetos deben responder empleando una escala Likert que oscila entre 1. Totalmente en desacuerdo y 5. Totalmente de acuerdo. Se deben invertir los ítems 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24 y 25. Las esferas del bienestar social que analiza son:

- *Integración social:* Ítems: 1 al 5 ($\alpha = 0.69$).
- *Aceptación social:* Ítems: 6 al 11 ($\alpha = 0.83$).
- *Contribución social:* Ítems: 12 al 16 ($\alpha = 0.70$).
- *Actualización social:* Ítems: 17 al 21 ($\alpha = 0.79$).
- *Coherencia Social:* Ítems: 22 al 25 ($\alpha = 0.68$).

4.3.3. Escala de Espiritualidad Personal [EEP] (González-Rivera, 2017; adaptación puertorriqueña: González-Rivera et al., 2017). Es un instrumento que evalúa la espiritualidad desde una visión holística, contextualizada y sin componentes religiosos, como los dogmas, los cultos y las celebraciones religiosas. Esto supone un avance significativo en el surgimiento de estudios novedosos sobre espiritualidad, permitiendo estudios más extensos sobre las diferencias existentes entre elementos espirituales y religiosos, y los efectos de éstos en la salud física y psicológica.

González-Rivera et al. (2017) señalan que esta escala fue creada para evaluar la espiritualidad desde una visión multidimensional. Esta versión consta de 12 ítems con

una escala tipo Likert con opciones de respuesta entre 1- Totalmente en desacuerdo hasta 4- Totalmente de acuerdo. Los ítems se encuentran agrupados en una estructura de tres factores de acuerdo con la taxonomía original de la escala:

- *Conexión Intrapersonal*: Ítems 2, 5, 10 y 12 ($\alpha = 0.79$).
- *Conexión Transpersonal*: ítems 3, 6, 7 y 8 ($\alpha = 0.92$).
- *Conexión Interpersonal*: ítems 1, 4, 9 y 11 ($\alpha = 0.74$).

El puntaje más bajo que se logra en esta versión es de 12 y el más elevado es de 48, a mayor puntuación, mayor espiritualidad. El Alpha de Cronbach total de la escala es de 0.84 (González-Rivera et al., 2017).

4.4. Procedimiento

Se administraron los cuestionarios a personas escogidas aleatoriamente dentro del círculo de influencias de la investigadora. Los sujetos debían pertenecer al cristianismo evangelista. Los cuestionarios fueron compartidos a través de las redes sociales, empleándose formularios en línea que los sujetos debían responder. Las respuestas se guardaban en la nube. Posteriormente, se descargaban en una base de datos que fue traspasada al software SPSS 26.0 para analizar la información recabada y cruzar las diferentes variables.

4.5 Análisis de datos

El análisis estadístico se realizó con el programa SPSS, y se utilizaron la prueba de U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis para analizar la existencia de diferencias significativas entre grupos, y la de Rho de Spearman para comprobar correlaciones significativas entre variables. La elección de los estadísticos se basó en la distribución

no paramétrica de las variables. El nivel de significación se estableció para todos los análisis en $\alpha=.05$.

5. RESULTADOS

5.1. Caracterización de la muestra



Gráfico 1. Practica el cristianismo

Del total de la muestra, el 67,9% (n=72) practica el cristianismo mientras que el 32,1% (n=34) no lo practica.



Gráfico 2. Asiste al culto regularmente

El 50,9% (n=54) asiste al culto regularmente mientras que el 49,1% (n=52) no asiste a dicha celebración religiosa.



Gráfico 3. Frecuencia con la que ora.

El 7,5% (n=8) ora un poco, el 9,4% (n=10) algunas veces durante el año, el 7,5% (n=8) al menos una vez al mes, el 1,9% (n=2) una vez a la semana, el 3,8% (n=4) dos veces por semana, el 13,2% (n=14) tres veces por semana y el 56,6% (n=60) todos los días.



Gráfico 4. Realiza alguna actividad asociada a su bienestar

El 64,2% (n=68) realiza alguna actividad asociada a su bienestar y el 35,8% (38) no realiza ninguna actividad.

5.2. Descripción de las variables

Tabla 1

Estadística descriptiva de las variables y dimensiones

Variable	N	M	Md	DT	Min.	Max.
Integración social	106	20,60	21	3,297	12	25
Aceptación social	106	17,87	17	5,572	9	30
Contribución social	106	21,25	21	3,289	13	25

Actualización social	106	18,34	19	4,117	9	25
Coherencia social	106	14,30	14	3,445	6	20
Conexión intrapersonal	106	10,34	11	3,630	4	16
Conexión transpersonal	106	14,15	15	2,480	4	16
Conexión interpersonal	106	13,87	16	3,589	4	16
Espiritualidad	106	38,35	39	7,350	12	48

Como se observa en la Tabla 1, los participantes obtuvieron puntuaciones altas en todas las dimensiones del Bienestar Social. Asimismo, evidencian un nivel alto de Espiritualidad y Conexión transpersonal.

5.3. Análisis de la normalidad

Se realizó el análisis de normalidad para las variables mencionadas. Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov, los resultados son los siguientes:

Tabla 2
Normalidad de las variables a estudiar

	p
Integración social	,000
Aceptación social	,001
Contribución social	,000
Actualización social	,003
Coherencia social	,000
Conexión intrapersonal	,000
Conexión transpersonal	,000
Conexión interpersonal	,000
Espiritualidad	,020

Nota: Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov

Como se puede observar, las variables analizadas no poseen distribución normal.

5.4. Análisis de la relación entre las variables

Al llevar a cabo las correlaciones entre las variables utilizando la prueba Rho de Spearman, se obtuvieron resultados que dan cuenta de relaciones significativas positivas entre la edad y la dimensión Contribución social del bienestar social ($\rho=.380$, $p<.000$), la Espiritualidad ($\rho=.409$, $p<.000$), la conexión intrapersonal ($\rho=.222$, $p<.022$), transpersonal ($\rho=.264$, $p<.006$) e interpersonal ($\rho=.461$, $p<.000$).

El resto de las asociaciones se resumen en la *Tabla 3*.

Tabla 3

Asociación entre importancia de Dios y la religión, frecuencia de oración, variables y dimensiones

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1.Importancia de Dios en su vida	.	.35**	.73**	.22*	.25**	.41**	.16	.08	.17	.22*	.67**	.46**
2.Importancia de la religión en su vida		.	0.17	.22*	-.11	.19*	.02	-.07	-.08	.34**	.46**	.24*
3.Frecuencia con la que ora			.	.25*	.32**	.35**	.21*	.17	.07	.10	.57**	.32**
4.Integración social				.	.28**	.72**	.43**	.28**	-.09	.34**	.31**	.15
5.Aceptación social					.	.35**	.55**	.22*	-.12	-.05	.08	.00
6.Contribución social						.	.42**	.31**	.06	.37**	.43**	.34**
7.Actualización social							.	.42**	-.09	.02	.16	.02
8.Coherencia Social								.	-.01	.22*	.19*	.11
9.Conexión Intrapersonal									.	.44**	.28**	.83**
10.Conexión Transpersonal										.	.45**	.71**
11.Conexión Interpersonal											.	.71**
12.Espiritualidad												.

Nota: **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como se puede observar, la importancia de Dios en la vida de la persona se asoció positivamente con la Integración Social, la Aceptación Social, la Contribución Social, la Espiritualidad y la Conexión Trans e Interpersonal.

Por su parte, la importancia de la religión en su vida se asoció positivamente con la Integración Social, con la Contribución Social, la Espiritualidad y todas sus

dimensiones. La frecuencia con la que Ora se asoció con las mismas variables y, en adición, con la Aceptación Social y la Actualización Social.

Finalmente, la variable Contribución Social se asoció positivamente con la Espiritualidad y sus dimensiones, excepto con la Conexión Intrapersonal. A su vez, la Coherencia Social se vinculó de manera positiva con la Conexión Trans e Interpersonal.

5.5. Análisis de las diferencias de grupo

A continuación, se expresarán los resultados significativos con sus correspondientes tablas.

Tabla 4
Diferencias grupales según el estado civil

		Rango promedio	P
Integración social	Sin pareja	40,93	,014
	Con pareja	54,90	
Contribución social	Sin pareja	38,25	,001
	Con pareja	57,17	
Conexión intrapersonal	Sin pareja	45,68	,032
	Con pareja	50,88	
Espiritualidad	Sin pareja	39,82	,005
	Con pareja	55,85	

Nota: coeficiente utilizado: U de Mann Whitney

Se encontraron diferencias significativas según el estado civil, para las dimensiones del bienestar social integración y contribución social, para la Espiritualidad y la Conexión intrapersonal. En los cuatro casos, las personas con pareja mostraron mayor conexión intrapersonal, contribución e integración social comparado con quienes no tienen pareja.

Tabla 5*Diferencias grupales según si tiene hijos*

		Rango promedio	p
Integración social	Sí	59,06	,012
	No	43,55	
Aceptación social	Sí	59,94	,004
	No	41,97	
Contribución social	Sí	61,38	,000
	No	39,39	
Actualización social	Sí	58,59	,022
	No	44,39	
Conexión interpersonal	Sí	60,94	,000
	No	40,18	
Espiritualidad	Sí	60,62	,001
	No	40,76	

Nota: coeficiente utilizado: U de Mann Whitney

Se encontraron diferencias significativas según si tiene hijos, para las dimensiones del bienestar social integración, aceptación, actualización y contribución social, y para la Espiritualidad y Conexión interpersonal. En todos los casos, quienes tenían hijos mostraron más niveles de conexión y de las dimensiones del bienestar comparado con quienes no tienen hijos.

Tabla 6*Diferencias grupales según si practica el cristianismo*

		Rango promedio	p
Contribución social	Sí	60,44	,001
	No	38,79	

Conexión intrapersonal	Sí	53,06	,000
	No	54,44	
Espiritualidad	Sí	58,17	,023
	No	43,62	

Nota: coeficiente utilizado: U de Mann Whitney

Los resultados mostraron diferencias significativas según si practica el cristianismo, para la Contribución social, la Espiritualidad y la Conexión intrapersonal, siendo quienes sí lo practican las personas que obtuvieron los puntajes más altos.

Tabla 7

Diferencias grupales según si asiste al culto regularmente

		Rango promedio	p
Aceptación social	Sí	59,43	,042
	No	47,35	
Contribución social	Sí	62,98	,001
	No	43,65	
Conexión intrapersonal	Sí	46,57	,000
	No	60,69	

Nota: coeficiente utilizado: U de Mann Whitney

Los resultados mostraron diferencias significativas según si asiste al culto regularmente para la Contribución Social, la Aceptación social y la Conexión intrapersonal, siendo quienes asisten las personas con más aceptación y contribución social y con menos conexión intrapersonal.

Finalmente se halló una diferencia significativa en la dimensión Contribución Social en función de la realización de alguna actividad asociada al bienestar ($p < .05$). Quienes

realizan alguna actividad ($R_{prom}=61,35$) evidencian mayor Contribución Social que quienes no realizan ($R_{prom}=39,45$).

5. DISCUSIÓN

En estas líneas finales del estudio, se vincularán los hallazgos planteados anteriormente con la bibliografía utilizada en la sección teórica de este trabajo. En base a la misma, se asociarán los resultados obtenidos con las hipótesis planteadas en el apartado metodológico. Por último, se describirá alguna implicación práctica surgida de este estudio, para finalmente pasar a mencionar las limitaciones y fortalezas del trabajo realizado, realizando un cierre con propuestas a futuro. El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre el nivel de bienestar social y de espiritualidad en cristianos evangelistas. Los hallazgos permiten confirmar parcialmente la hipótesis de trabajo ya que sólo un factor del Bienestar Social, la Contribución Social, se asoció positivamente con la Espiritualidad.

A su vez, los resultados de este estudio mostraron que existen relaciones significativas y positivas entre la dimensión de la espiritualidad Conexión intrapersonal, transpersonal e interpersonal, y las dimensiones del bienestar social Integración, Contribución y Coherencia social. En el caso de la Integración y la Actualización social, no se encontraron relaciones significativas entre dichas dimensiones y las pertenecientes a la espiritualidad.

Este estudio corrobora hallazgos como el de Wink y Dillon (2003 citados en Navas & Villegas, 2007), quienes encontraron que la religiosidad y la espiritualidad generaban bienestar. La espiritualidad incentiva el crecimiento personal y la colaboración en labores creativas o de autosuperación. En adición, la espiritualidad fue considerada un componente del bienestar físico y psicológico de los individuos (Coyle, 2002).

Por otro lado, los estudios de Keyes (2005 citado en Zubieta et al., 2012) confirmaron la relevancia de la contribución y la actualización social, indicando que el bienestar debe analizar los vínculos que relacionan a los sujetos, los modelos de participación y la contribución de las personas.

A esto se suma que la OMS (1980 citado en Krmpotic, 2016) incorpora la espiritualidad como cuestión de agenda, analizándose los distintos elementos que engloba la espiritualidad, la religiosidad y las creencias en la medición de la salud y del bienestar. La espiritualidad deja de ser un objeto de estudio para transformarse en una recomendación que la convierte en una dimensión en la noción de salud, pasando a ser un estado dinámico de bienestar físico, mental, espiritual y social.

Además, los resultados mostraron diferencias significativas según si practica el cristianismo, para las dimensiones Contribución social y Conexión intrapersonal, pertenecientes al bienestar social y a la espiritualidad respectivamente. Las personas que practican el cristianismo mostraron mayor Conexión intrapersonal y Contribución social en comparación con quienes no lo practican. En el caso de las demás dimensiones de ambos constructos analizados, no se encontraron diferencias significativas según si practica el cristianismo. Estos resultados permiten confirmar parcialmente las hipótesis que indican que los cristianos practicantes de su religión tenderán a desarrollar mayor bienestar social y mayor espiritualidad que quienes no son practicantes.

Pese a las diferencias encontradas en una sola dimensión para cada uno de los constructos, cabe destacar que la mayor parte de las dimensiones no mostró diferencias, por lo que queda en evidencia que el cristianismo promovería lo existencial, como la búsqueda de sentido, siendo algo vital desde la salud mental (Frankl, 1959/2000). Este sentido se logra mediante el autodescubrimiento, la conexión y la armonía interior (Rivera, 2017).

En cuanto a la contribución social, se destaca la confianza y el sentimiento de utilidad, de ser un miembro de la sociedad, que se posee algo para brindar (Keyes, 1998). Sería la autoeficacia y el ejercicio del control, las creencias en la habilidad para organizar y realizar acciones tendientes a cumplir metas (Bandura, 1997).

En adición, los resultados mostraron una serie de relaciones y diferencias significativas con las características sociodemográficas de la muestra.

A mayor edad, habría mayor contribución social y más conexión intra, trans e interpersonal. Es decir, la edad sería un factor promotor de la espiritualidad, ayudando a la contribución como un aspecto del bienestar social (Valiente & García, 2010). Tal vez el paso de los años haga que las personas pasen por determinadas vivencias que las llevarían a ser más espirituales o quizás la misma práctica del cristianismo los lleve a esto.

Por otro lado, las personas con pareja mostraron mayor conexión intrapersonal, contribución e integración social, además, quienes tenían hijos mostraron más niveles de conexión y de bienestar social. Tanto la pareja como los hijos serían componentes promotores del bienestar social y de la espiritualidad, pudiendo ser motivadores para que las personas pongan en marcha estrategias para promover el bienestar (Alum & Imas, 2014).

Quienes asisten al culto son personas con más aceptación, tienen una mayor contribución social y una menor conexión intrapersonal. Es evidente que los sujetos que asisten a los cultos practican el cristianismo, promoviendo la espiritualidad y el bienestar de las personas, lo que explicaría estos resultados. Como elementos principales de los cultos se hallan las “manifestaciones” del Espíritu Santo a través de los “dones” o “carismas”, como las risas, los llantos, los cantos, las visiones, el éxtasis,

las lenguas, las sanaciones, entre otras. Estos dones trasladan a las personas a sitios espirituales, conectándose con lo sagrado (Lalive, 1968 citado en Marín Alarcón, 2010).

Finalmente, las personas que realizan alguna actividad asociada al bienestar se mostraron con mayor contribución social, evidenciando el carácter protector sobre el bienestar que tiene dicha actividad.

En cuanto a la relevancia de este estudio y sus implicancias, como ya se mencionó, en las áreas populares del conurbano bonaerense los evangélicos representan el 20% de la población, pudiendo ser esto igual en el resto del país por la difusión del pentecostalismo. A medida que disminuye el nivel socioeconómico aumenta la cantidad de evangélicos pentecostales. Estas iglesias conforman un horizonte común que se asocia con la sociedad civil y con el Estado al encontrarse sus intereses afectados (Wynarczyk, s.f.).

En el Gran Buenos Aires, principalmente en la zona sur del Conurbano bonaerense, existe un fenómeno poco reportado e importante: una gran cantidad de pequeñas iglesias pentecostales que congregan a muchos fieles. Cada pocas cuadras hay una Iglesia Pentecostal independiente de organizaciones mayores (Semán, 2009). Esto demuestra la importancia de conocer los alcances que tiene la práctica del cristianismo pentecostal en las personas, específicamente en cuanto al bienestar social provocado por el movimiento pentecostal y la espiritualidad.

Como fortaleza de este estudio, se puede indicar que se investigó un fenómeno que, como se mencionó unas líneas más arriba, se encuentra en auge en Argentina, específicamente en la zona sur del Gran Buenos Aires: la expansión del evangelismo pentecostal, temática abordada en este estudio. Por ende, este trabajo supone un aporte significativo para conocer la contribución de las prácticas cristianas sobre las personas.

Como limitación, se puede indicar que solo se indagó una zona del conurbano bonaerense. Además, este estudio solo se enfocó en la rama pentecostal del evangelismo, dejando de lado los fenómenos que podrían ocurrir en otras ramas cristianas, como los bautistas.

A modo de cierre, se recomienda indagar en estudios futuros zonas representativas del conurbano bonaerense para conocer la magnitud del fenómeno pentecostal. Por otro lado, se recomienda analizar distintas ramas evangélicas para determinar semejanzas y diferencias entre ellas. En adición, sería interesante llevar a cabo comparaciones entre creyentes evangelistas y católicos, o incluso entre otras religiones. Finalmente, se recomienda analizar distintos constructos psicológicos que podrían verse afectados por las creencias cristianas y los efectos de las mismas en las personas creyentes.

6. REFERENCIAS

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Díaz, D. & Arciniégas, T. (2008). Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social. *Investigación y desarrollo*, 16(2), 214-231.
- Abi-Hashem, N. (2001). Rediscovering Hope in American Psychology. *American Psychologist*, 56(1), 85-86. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.56.1.85>
- Actis Di Pasquale, E. (2008). La operacionalización del concepto de Bienestar Social: un análisis comparado de distintas mediciones. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 1(2), 17-42
- Aloe, E. (2018). La espiritualidad en el bienestar psicológico y subjetivo en enfermos terminales. *Psocial*, 4(1), 65-81
- Alum, J. S., & Imaz, J. A. G. (2014). Espíritu, espiritualidad y pareja. *Entendiendo a la Pareja: Marcos Teóricos para el Trabajo Terapéutico*, 19.
- Allardt, E. (1996). Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen (comps.): *La calidad de vida* (pp. 126-134). México: F.C.E
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de psicología*, 35(2), 161-164.
- Argyle, M. (1992). *Psicología de la Felicidad*. Madrid.
- Arjona, J. A. (2013). Espiritualidad y religión. Recuperado de <https://escuelatranspersonal.com/wp-content/uploads/2013/12/religion-y-espiritualidad.pdf>

- Aspinwall, L. G. & Staudinger, U. M. (2002). *A psychology of human strength: Perspectives on an emerging field*. Washington. <https://doi.org/10.1037/10566-001>
- Aspinwall, L. G. & Staudinger, U. M. (2007). *Psicología del potencial humano*. Madrid.
- Aspinwall, L. G., Richter, L. & Hoffman, R. (2001). Understanding how optimism works: an examination of optimists' adaptative moderation of belief and behaviour. En *Optimism and Pessimism: Implications for Theory, Research and Practice* (pp. 217-238). Washington.
- Balmer, R. (2004). *Encyclopedia of Evangelicalism*. Waco: Baylor University Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy. The exercise of control*. Nueva York: W.H. Freeman and Co. <https://doi.org/10.4135/9780857025753.n178>
- Barret, D.B., Kurgan, G.T. & Johnson, T.M. (2001). *World Christian Encyclopedia: a comparative survey of churches and religions in the Modern world*. Oxford: Oxford University Press.
- Basabe, N. (2004). Factores Psicosociales y Salud. En D. Paez et al (eds.). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson
- Berger, P. (1973). *The Social Reality of Religion*. Middlesex: Penguin.
- Bianchi, R. (2013). *Psiquiatría, psicología y espiritualidad*. Buenos Aires: Tribunales editorial.
- Bilbao Ramírez, M. (2008). *Creencias Sociales y Bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico* (Doctoral dissertation, Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco).

- Bilbao, M. A., Ascorra, P. & López, V. (2013). Variables predictoras del bienestar social de estudiantes en escuelas de la Región de Valparaíso. *V Congreso Iberoamericano de violencia escolar*, Santiago de Chile, Chile.
- Blanco, A. & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582-589
- Bockler Guzmán, C. (1986). *Donde enmudecen las conciencias. Crepúsculo y aurora en Guatemala*. México: SEP-CIESAS.
- Bowker, J. (2002). *God: a brief history the human search for eternal truth*. London: DK Publishing.
- Bruce, W. & Plocha, E. (1999). Reflections on maintaining a spirituality in the government workplace: What it means and how to do it. *International Journal of Organizational Theory and Behavior*, 2, 325-347. <https://doi.org/10.1108/ijotb-02-03-04-1999-b004>
- Bruce, W. (2000). Spirituality in public service. *International Journal of Organizational Theory and Behavior*, 3, 599-632. <https://doi.org/10.1108/ijotb-03-03-04-2000-b015>
- Buelvas, F. & Amarís, M. (2010). Comprensión del bienestar en una persona desplazada por la violencia sociopolítica. *Psicología desde el Caribe*, 26.
- Cabañero, M. J., Richard, M., Cabrero, J., Orts, M.^a I., Reig, A. y Tosal, B. (2004). Fiabilidad y validez de una Escala de Satisfacción con la Vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y puérperas. *Psicothema*, 16, 448-455.
- Carr, A. (2007). *Psicología positiva. La ciencia de la Felicidad*. Barcelona.
- Casas, F. (1996). *Bienestar social. Una introducción psicosociológica*. Barcelona: PPU.
- Castillo, J. M. (2008). *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid: Editorial Trotta.

- Clearly, E. L. (1997). "Pentecostals, Prominence, and Politics". En E. L. Clearly & H. W. Stewart-Gambino (Eds.), *Power, Politics, And Pentecostals in Latin America* (pp. 1-24). USA: West View Press.
- Coyle, J (2002). Spirituality and health: towards a framework for exploring the relationship between spirituality and health. *J Adv Nurs*, 37(6), 589-97.
<https://doi.org/10.1046/j.1365-2648.2002.02133.x>
- Cuadra, H., & Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología*, 12(1), 83. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17380>
- Darwin, C. (2001). *The origin of species: by means of natural selection or the preservation of favoured races in the struggle for life*. New Jersey: Castle Books.
- Dayton, D. (1991). *Raíces teológicas del pentecostalismo*. Michigan: Nueva Creación.
- Delaney, C. (2005). The Spirituality Scale: holistic assessment of the human spiritual dimension. *Journal Holistic Nursing*, 23(1), 145-167.
<https://doi.org/10.1177/0898010105276180>
- Della Pittima, M. L. & Depaula, P. D. (2018). El bienestar social asociado a los valores humanos en usuarios de transporte público de la Zona Sur del Gran Buenos Aires. *Revista Transporte y Territorio*, 18, 285-309. <https://doi.org/10.34096/rtt.i18.4938>
- Díaz Heredia, L. P., Muñoz Sánchez, A. I. & Vargas, D. (2012). Confiabilidad del cuestionario de espiritualidad de Parsian y Dunning en versión española. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 20(3), 1-8. <https://doi.org/10.1590/s0104-11692012000300018>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. & van Diedrendock, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.

- Diener, E. & Seligman, M. E. P. (2004). Beyond Money. Toward an Economy of Well-Being. *Psychological Science in the Public Interest*, 5(1), 1-31.
<https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.00501001.x>
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial*, 3, 67-113.
- Dillon, M., & Wink, P. (2003). Religiousness and spirituality: Trajectories and vital involvement in late adulthood. *Handbook of the sociology of religion*, 179-189.
<https://doi.org/10.1017/cbo9780511807961.014>
- Dull, V. & Skokan, L. (1995). A cognitive model of religion's influence on health. *Journal of Social Issues*, 51(2), 49-64. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1995.tb01323.x>
- Ellison, C. W. (1983). Bienestar espiritual: conceptualización y medida. *Revista de Psicología y Teología*, 11, 330.
- Erikson, R. (1996). Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen (comps.): *La calidad de vida* (pp. 101-120). México: F.C.E.
- Espinosa, A., Beramendi, M. & Zubieta, E. (2015). Identidad nacional y bienestar social: una síntesis meta-analítica de estudios en Argentina, México y Perú. *Revista Interamericana de Psicología*, 49(1), 27-39
- Feldenkrais, M. (1991). *La dificultad de ver lo obvio*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferreira Novo, R. (2005). Bem estar em psicologia: conceitos e propostas de avaliação. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 20 (2), 183-203.
- Frankl, V. E. (2000). *Man's search for meaning*. Boston: Beacon. (Publicado originalmente en el 1959).

- Fredrickson, B. (2000). Cultivating Positive Emotions to Optimize Health and Well-Being. *Prevention and Treatment*, 3(1). <https://doi.org/10.1037/1522-3736.3.1.31a>
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218-226. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.56.3.218>
- French, S. & Joseph, S. (1999). Religiosity and its association with happiness, purpose in life and self-actualization. *Mental Health, Religion, and Culture*, 2(2), 117-120. <https://doi.org/10.1080/13674679908406340>
- Gable, S. L. & Haidt, J. (2005). What (and why) is positive psychology? *Review of General Psychology*, 9, 103-110.
- Galanter, M. (2006). Spirituality and addiction: A research and clinical perspective. *Am J Addict*, 15(4), 286-92. <https://doi.org/10.1080/10550490600754325>
- García Leguizamón, F. (2012). Protestantes, evangélicos y pentecostales: aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social. *Segunda época*, 36, 171-187
- García, C. & Gonzales, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 586-592.
- García-Alandete, J. (2010). Psicología positiva, felicidad y religión. *Religión y Cultura*, 56, 523-548
- García-Viniegras, C. R., & González Benítez, I. (2000). La categoría bienestar psicológico: Su relación con otras categorías sociales. *Revista cubana de medicina general integral*, 16(6), 586-592.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

- George, L. K., Larson, D. B., Koenig, H. G., & McCullough, M. E. (2000). Spirituality and health: What we know, what we need to know. *Journal of social and clinical psychology*, 19(1), 102-116. <https://doi.org/10.1521/jscp.2000.19.1.102>
- González Zúñiga Godoy, C. (2004). La psicología positiva: un cambio en nuestro enfoque patológico clásico. *Liberabit. Revista de Psicología*, 10, 82-88
- González-Rivera, J. A., Quintero-Jiménez, N., Veray-Alicea, J. & Rosario-Rodríguez, A. (2017). Adaptación y validación de la Escala de Espiritualidad de Delaney en una muestra de adultos puertorriqueños. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(1), 296-320
- González-Rivera, J. A., Veray-Alicea, J. & Rosario-Rodríguez, A. (2017). Desarrollo, validación y descripción teórica de la escala de espiritualidad personal en una muestra de adultos en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 28(2), 388-404
- Grieco, P. (2010). Concepto de espiritualidad. Recuperado de http://www.pietrogrieco.net/Concepto_de%20Espiritualidad.pdf
- Hill, P. C., & Pargament, K. I. (2003). Advances in the conceptualization and measurement of religion and spirituality: Implications for physical and mental health research. *American psychologist*, 58(1), 64. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.58.1.64>
- Hinojosa, L., Alonso, M. M., Armendáriz, N. A., López, K. S., Vinicio Gómez, M. & Álvarez, J. (2018). El efecto de la espiritualidad y el apoyo social en el bienestar psicológico y social del familiar principal de la persona dependiente del alcohol. *Health and Addictions*, 18(1), 71-79
- Johstone, L. (2000). *Users and Abusers of Psychiatry: A Critical Look at Psychiatry Practice*. London.

- Kautsky, K. (s.f.). *Orígenes y fundamentos del cristianismo*.
- Keyes, C. (1998). Social Well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140.
<https://doi.org/10.2307/2787065>
- Keyes, C. L. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of consulting and clinical psychology*, 73(3), 539.
- Keyes, C. L., & Shapiro, A. D. (2004). Social well-being in the United States: A descriptive epidemiology. *How healthy are we*, 350-372.
- Kim, S. N., & Lee, S. B. (2013). Spiritual well-being, social support, life satisfaction and depression in the community dwelling elderly. *Journal of East-West Nursing Research*, 19(2), 186-194. <https://doi.org/10.14370/jewnr.2013.19.2.186>
- Koenig, H. G. (2000). Religion, spirituality, and medicine: Application to clinical practice. *Jama*, 284(13), 1708-1708.
- Krause, N. (1997). Religion, aging, and health: Current status and future prospects. *Journals of Gerontology*, 52, 291-293. <https://doi.org/10.1093/geronb/52b.6.s291>
- Krmpotic, C. S. (2016). La espiritualidad como dimensión de la calidad de vida. Exploraciones conceptuales de una investigación en curso. *Scripta Ethnologica*, 38, 105-120
- Laca Arocena, F. A, Santana Aguilar, H., Ochoa Madrigal, Y. & Mejía Ceballos, J. C. (2011). Percepciones de bienestar social, anomia, interés e impotencia política en relación con las actitudes hacia la democracia. *LIBERABIT*, 17(1), 7-18
- Levin, J. (1997). Religious research in gerontology, 1980-1994: A systematic review. *Journal of Religious Gerontology*, 10, 3-31.
https://doi.org/10.1300/j078v10n03_02

- Linley, A., Joseph, A., Harrington, S. & Wood, A. (2006). Positive psychology: Past, present and (possible) future, *The Journal of Positive Psychology*, 1(1), 3-16.
- Lyubomirsky, S., King, L., & Diener, E. (2005). The benefits of frequent positive affect: Does happiness lead to success?. *Psychological bulletin*, 131(6), 803.
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.131.6.803>
- Madden, T. F. (2005). Cruzadas. *La verdadera historia*. Buenos Aires. Lumen.
- Maddux, J. E. (2002). Stopping the «madness»: Positive psychology and the deconstruction of the illness ideology and the DSM. En *Handbook of positive psychology* (pp. 13-25). New York.
- María-Santodomingo, N. & Cortés-Peña, O. (2018). Propiedades psicométricas de una adaptación de las escalas de bienestar psicológico y social en individuos en condición de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Espacios*, 39(11).
- Marín Alarcon, N. (2010). El pentecostalismo clásico frente al nuevo: discriminación interreligiosa en el protestantismo chileno. *Cuadernos Judaicos*, 27, 1-16.
<https://doi.org/10.5354/0718-8749.0.52261>
- Markides, K. S., Levin, J. S., & Ray, L. A. (1987). Religion, aging, and life satisfaction: An eight-year, three-wave longitudinal study. *The Gerontologist*, 27(5), 660-665.
- Martínez Martí, M. L. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva. *Clínica y Salud*, 17(3), 245-258
- Maton, K. & Pargament, K. (1987). The roles of religion in prevention and promotion. *Prevention in Human Services*, 5, 161-205.
https://doi.org/10.1300/j293v05n02_07
- Mercado Arias, W. S. (2015). *Características del bienestar subjetivo, social y psicológico en las mujeres en calidad de desplazamiento político en Colombia*. Tesis inédita de maestría, Universidad del Norte, Barranquilla.

- Morales Arroyo, S. I. (2014). Relación entre la espiritualidad, el bienestar físico y el bienestar psicológico de los estudiantes universitarios. *Revista Griot*, 7(1), 7-18
- Myers, D. G. (2000). The funds, friends, and faith of happy people. *American Psychologist*, 55, 56-67.
- Mytko, J. & Knight, S. (1999). Body, mind and spirit: towards the integration of religiosity and spirituality in cancer quality of life research. *Psychooncology*, 8(5), 439-450. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1099-1611\(199909/10\)8:5%3C439::aid-pon421%3E3.0.co;2-l](https://doi.org/10.1002/(sici)1099-1611(199909/10)8:5%3C439::aid-pon421%3E3.0.co;2-l)
- Navas, C. & Villegas, H. (2007). Espiritualidad y salud. *Saberes Compartidos*, 1, 34-42
- Nogueira, M. J. (2015). La Espiritualidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 1(2), 33-50.
- Nuestra historia (s.f.). Recuperado el 19 de junio de 2020 de <http://www.iepargentina.com.ar/#!/-historia/>
- O'hanlon, W. H. & Weiner-Davis, M. (1990). *En busca de soluciones. Un nuevo enfoque en Psicoterapia*. Barcelona.
- Páez, D. (2008). *Cuaderno de Prácticas de Psicología Social y Salud: Fichas Técnicas sobre Bienestar y Valoración Psico-Social de la Salud Mental*. Manuscrito no publicado. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Palacios Vargas, C. J. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas*, 42(98), 459-481.
- Pargament, K. I. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, practice*. New York: Guilford Press.
- Peres, M. F., Arantes, A. C. D. L. Q., Lessa, P. S., & Caous, C. A. (2007). Incorporating spirituality and religiosity in pain management and palliative care. *Archives of*

Clinical Psychiatry (São Paulo), 34, 82-87. <https://doi.org/10.1590/s0101-60832007000700011>

Pérez Santiago, J. A. (2007). Estudio exploratorio sobre el tema de la espiritualidad en el ambiente laboral. *Anales de Psicología*, 23(1), 137-146

Peterson, C. & Seligman, M. E. P. (2004). *Character Strengths and Virtues. A handbook and classification*. APA & Oxford University Press.

Phillips, P (1980). *The prehistory of Europe*. Bloomington: Indiana University.

Principe, W. (1983). Toward defining spirituality. *Studies in Religion*, 12(2), 127-141. <https://doi.org/10.1177/000842988301200201>

Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: America's declining social capital. In *Culture and politics* (pp. 223-234). Palgrave Macmillan, New York.

Real Academia Española (Ed.). (2001). *Diccionario de la Lengua Española (22da. ed.)*. Madrid, España: French & European Publications.

Richards, P. S., & Bergin, A. E. (2005). Religious and spiritual practices as therapeutic interventions. <https://doi.org/10.1037/10241-009>

Rivera, J. A. G. (2017). Integrando la espiritualidad en la consejería profesional y la psicoterapia: modelo multidimensional de conexión espiritual. *Griot*, 10(1), 56-69.

Rodríguez Balam, E. (2005). Pentecostalismo, teología y cosmovisión. *Península*, 1(0), 219-242

Rodríguez, M., Fernández, M. L., Pérez, M. L. & Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11(2), 24-49.

- Rodríguez-Carvajal, R., Díaz, D., Moreno-Jiménez, B., Blanco, A. & van Dierendock, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de bienestar psicológico. *Psicothema*, 22(1), 63-70.
- Rosado, C. (2008). What is spirituality? Memetics, quantum mechanics, and the spiral of spirituality. *Global Missiology English*, 1(6), 1-40.
- Sánchez-Herrera, B. (2009). Bienestar espiritual en personas con y sin discapacidad. *Aquichan*, 9(1), 8-22
- Seligman, M. E. P. & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55 (1), 5-14. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.55.1.5>
- Seligman, M. E. P. & Peterson, C. (2003). Positive Clinical Psychology. En *A psychology of human strengths: perspective on an emerging field* (pp. 305-317). Washington.
- Seligman, M. E. P. (1999). The President's address. APA 1998 Annual Report. *American Psychologist*, 54, 559-562.
- Seligman, M. E. P. (2002). Positive Psychology, positive prevention, and positive therapy. En *Handbook of positive psychology* (pp. 3-9). New York.
- Seligman, M. E. P. (2003). *La auténtica Felicidad*. Barcelona.
- Seligman, M. E. P., Steen, T. A., Park, N. & Peterson, C. (2005). Positive Psychology progress: Empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60, 410-421. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.60.5.410>
- Semán, P. (2009). *Las pequeñas Iglesias. Pentecostales y el crecimiento del pentecostalismo en la Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

- Semán, P. (2010). De a poco mucho: las pequeñas iglesias pentecostales y el crecimiento pentecostal. Conclusiones de un estudio de caso. Recuperado el 25 de junio de 2020 de http://www.diversidadreligiosa.com.ar/wp-content/uploads/2013/04/Seman_Peque%C3%B1as_Iglesias_Pentecostales.pdf
- Sheldon, K. M. & Kasser, T. (2001). Goals, congruence and positive well-being. New empirical support for humanistic theories. *Journal of humanistic psychology*, 41, 30-50. <https://doi.org/10.1177/0022167801411004>
- Simkin, H. (2016). *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad*. Tesis inédita de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Simkin, H. (2017a). Adaptación y Validación al Español de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES): la trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores. *Universitas Psychologica*, 16(2), 1-12.
- Simkin, H. (2017b). Psicología de la religión: adaptación y validación de escalas de evaluación psicológica en el contexto argentino. *Anuario de Investigaciones*, 24, 177-185
- Smith, K., Avis, N. y Assmann, S. (1999). Distinguishing between quality of life and health status in quality-of-life research: a meta-analysis. *Quality of Life Research*, 8, 447-459. <https://doi.org/10.1023/a:1008928518577>
- Struempfer, D. (2006). Positive emotions, positive emotionality and their contribution to fortigenic living: A review. *South African Journal of Psychology*, 36(1), 144-167
- Toniol, R. (2015). Espiritualidade que faz bem. Pesquisas, políticas públicas e práticas clínicas pela promoção da espiritualidade como saúde. *Sociedad y Religión*:

Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur, 25(43), 110-143.

Ureña Bonilla, P., Barrantes Brais, K. & Solís Bastos, L. (2014). Bienestar psicológico, espiritualidad en el trabajo y percepción subjetiva de la salud en el personal académico y administrativo de la Universidad Nacional. *Revista Electrónica Educare*, 18(1), 155-175

Valiente-Barroso, C. & García-García, E. (2010). Aspectos neurológicos relativos a estados alterados de conciencia asociados a la espiritualidad. *Revista de Neurología*, 51(4), 226-236. <https://doi.org/10.33588/rn.5104.2010050>

Valiente-Barroso, C., & García-García, E. (2010). La religiosidad como factor promotor de salud y bienestar para un modelo multidisciplinar de atención psicogeriátrica. *Psicogeriatría*, 2(3), 153-165.

Valle Raleig, M., Beramendi, M. & Delfino, G. (2011). Bienestar psicológico y social en jóvenes universitarios argentinos. *Revista de Psicología*, 7(14), 7-26.

Vázquez, C. & Hervás, G. (2008). *Psicología Positiva Aplicada*. Bilbao.

Vazquez, C. & Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar: fundamentos de una psicología positiva*. Madrid.

Vázquez, C. (2006). La Psicología Positiva en perspectiva. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 1-2.

Vázquez, C., Cervellón, P., Pérez, P., Vidales, D. & Gaborit, M. (2001). Positive emotions in earthquake survivors in El Salvador. En *Journal of Anxiety Disorders*, 19, 313-328. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2004.03.002>

Vázquez, C., Nieto, M., Hernangómez, L. & Hervás, G. (2005). Tratamiento psicológico en un caso de depresión mayor. En *Terapia psicológica: Casos prácticos* (pp. 201-231). Madrid.

- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.
- Vera, B. (2006). Psicología Positiva: Una nueva forma de entender la Psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 3-8.
- Weber, M. (1969). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Wilson, E.O. (1998). *On human nature*. Cambridge: Harvard University.
- Wynarczyk, H. (s.f.). Los evangélicos en la sociedad argentina, la libertad de cultos y la igualdad. Dilemas de una modernidad tardía. Recuperado el 19 de junio de 2020 de <http://www.calir.org.ar/verPdf.php?doc=/libro/10.pdf>
- Zapata Noriega, L. F. (2017). *La espiritualidad como factor de bienestar psicológico en el proceso de envejecimiento*. Bello: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Zubieta, E. & Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 17, 277-283.
- Zubieta, E., Fernández, O & Sosa, F. (2012). Bienestar, valores y variables asociadas. *Boletín de Psicología*, 106, 7-27.
- Zubieta, E., Muratori, M. & Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud y sociedad*, 3(1), 66-76.
- <https://doi.org/10.22199/s07187475.2012.0001.00005>

7. ANEXOS

7.1. Instrumento para la recolección de datos

Lo invitamos a colaborar en una Investigación, dirigida por la Universidad Abierta Interamericana en la que se estudia el bienestar social y la espiritualidad en cristianos evangelistas. Por ello, su colaboración en este estudio es de especial relevancia. Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas, nos interesa su opinión.

¡Muchas gracias por su participación!

P.1) A continuación, le pedimos que evalúe globalmente su vida durante los últimos días. Para ello utilice la siguiente escala donde 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente en acuerdo”:

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1- Siento que soy una parte importante de mi comunidad.	1	2	3	4	5
2- Creo que la gente me valora como persona.	1	2	3	4	5
3- Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía.	1	2	3	4	5
4- Me siento cercano a otra gente.	1	2	3	4	5
5- Si tuviera algo que decir, pienso que la gente no se lo tomaría en serio.	1	2	3	4	5
6- No me siento pertenecer a ningún grupo social.	1	2	3	4	5

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
7- Creo que las personas sólo piensan en sí mismas.	1	2	3	4	5
8- Creo que no se debe confiar en la gente.	1	2	3	4	5
9- Creo que la gente es egoísta.	1	2	3	4	5
10- Hoy en día, la gente es cada vez más deshonesto.	1	2	3	4	5
11- Las personas no se preocupan de los problemas de otros.	1	2	3	4	5
12- Creo que puedo aportar algo al mundo.	1	2	3	4	5
13- No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.	1	2	3	4	5
14- Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.	1	2	3	4	5
15- No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad.	1	2	3	4	5
16- Pienso que lo que hago es importante para la sociedad.	1	2	3	4	5
17- Para mí el progreso social es algo que no existe.	1	2	3	4	5
18- La sociedad no ofrece alicientes para gente como yo.	1	2	3	4	5
19- Veo que la sociedad está en continuo desarrollo.	1	2	3	4	5

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni en desacuerdo ni de acuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
20- No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.	1	2	3	4	5
21- La sociedad ya no progresa.	1	2	3	4	5
22- No entiendo lo que está pasando en el mundo.	1	2	3	4	5
23- El mundo es demasiado complejo para mí	1	2	3	4	5
24- No merece la pena esforzarse en intentar comprender el mundo en el que vivo.	1	2	3	4	5
25- Muchas culturas son tan extrañas que no puedo comprenderlas.	1	2	3	4	5

P.2) A continuación, le solicitamos que elija la opción que corresponda, utilizando la siguiente escala donde 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 4 “Totalmente en acuerdo”:

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Creo en un ser o fuerza superior que me proporciona apoyo y sustento en los momentos	1	2	3	4

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
difíciles.				
2. Practico la meditación para tener contacto conmigo mismo/a.	1	2	3	4
3. Aceptar y respetar la diversidad de personas es un valor para mí.	1	2	3	4
4. Mi fe en un ser o fuerza superior me ayuda a enfrentar los retos de mi vida.	1	2	3	4
5. Practico el silencio para ponerme en contacto conmigo mismo/a.	1	2	3	4
6. Mantener y fortalecer mis relaciones con los demás es importante para mí.	1	2	3	4
7. Todos los seres vivos merecen respeto.	1	2	3	4
8. Ayudar a las demás personas es un valor para mí.	1	2	3	4
9. Practico la oración para ponerme en contacto con un ser o fuerza superior.	1	2	3	4
10. Siento una sensación de conexión y armonía conmigo mismo/a.	1	2	3	4
11. Tengo una relación personal con un ser o fuerza superior.	1	2	3	4
12. En ocasiones me siento conectado con el universo.	1	2	3	4

P.3) Datos Socio- Demográficos:

a. Edad: _____ años.

b. Sexo: ☐ 1. Hombre ☐ 2. Mujer

c. Estado civil:

- ☐ 1. Soltero/a
- ☐ 2. Convive/Pareja de hecho
- ☐ 3. Casado/a
- ☐ 4. Separado/a
- ☐ 5. Divorciado/a
- ☐ 6. Viudo/a

d. Zona de residencia:

- 1. Ciudad de Buenos Aires ☐ Indicar barrio _____
- 2. Gran Buenos Aires ☐ Indicar localidad _____

e. ¿Tiene hijos? ☐ 1. Si ☐ 2. No

e.1. Si contestó SÍ, ¿cuántos?: _____

f. ¿Trabaja? ☐ 1. Si ☐ 2. No

f.1) Si respondió Sí, indique el tipo de trabajo:

- ☐ 1. En relación de dependencia
- ☐ 2. De manera independiente
- ☐ 3. Ambas

f.2) Si trabaja de manera independiente, ¿cuál es su ocupación?

f.3. Cantidad de horas que trabaja semanalmente: _____

f.4. ¿Cuánto tiempo hace que trabaja en su último empleo? _____

g. Si trabaja en relación de dependencia, ¿qué puesto ocupa en la organización en que trabaja?

- ☐ 1. Administrativo
- ☐ 2. Operario
- ☐ 3. Vendedor/Atención al cliente
- ☐ 4. Supervisor
- ☐ 5. Jefe/gerente

☐ 6. Dueño

☐ 7. Otro Especifique _____

h. Máximo nivel de educación alcanzado:

- ☐ 1. Primario incompleto
- ☐ 2. Primario completo
- ☐ 3. Secundario incompleto
- ☐ 4. Secundario completo
- ☐ 5. Terciario incompleto
- ☐ 6. Terciario completo
- ☐ 7. Universitario incompleto
- ☐ 8. Universitario completo

h.1. En caso de que posea estudios terciarios o universitarios completos indique el título que le fue otorgado:

i. Practica el cristianismo (ej. Asiste al culto con frecuencia, lee la Biblia, ora regularmente, etc.):

☐ 1. Si ☐ 2. No

i.1. Asiste al culto regularmente: ☐ 1. Si ☐ 2. No

i.2. ¿Cuán importante es Dios en su vida?

- ☐ 1. Nada importante
- ☐ 2. Algo importante
- ☐ 3. Importante
- ☐ 4. Muy importante

i.3. ¿Cuán importante es la religión en su vida?

- ☐ 1. Nada importante
- ☐ 2. Algo importante
- ☐ 3. Importante
- ☐ 4. Muy importante

i.4. A continuación, indique con qué frecuencia ora:

- ☐ 1. Un poco, por ejemplo, en momentos excepcionales en mi vida
- ☐ 2. Algunas veces durante el año
- ☐ 3. Al menos una vez al mes
- ☐ 4. Una vez a la semana
- ☐ 5. Dos veces por semana
- ☐ 6. Tres veces por semana
- ☐ 7. Todos los días

j. ¿Realiza alguna actividad asociada a su bienestar? ☐ 1. Si ☐ 2. No

j.1. Si contestó Sí, indique cuál: _____

¡MUCHAS GRACIAS POR SU TIEMPO Y SU PARTICIPACIÓN!